

Lección 1: Para el 4 de abril de 2015

LA VENIDA DE JESÚS



Sábado 28 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 1:2, 3; 2 Timoteo 3:16; Lucas 1:5-22; Deuteronomio 18:15; Lucas 2:9-12, 25-32.

PARA MEMORIZAR:
“Porque nada hay imposible para Dios” (Luc. 1:37).

EL EVANGELIO DE LUCAS fue escrito principalmente para los gentiles. Lucas mismo era gentil (lo que está implícito en Col. 4:10-14), como lo era Teófilo, a quien dirigió su Evangelio.

Además de ser médico, Lucas fue un historiador meticuloso. Al introducir su Evangelio, Lucas sitúa a Jesús en la historia real; es decir, pone la historia en el contexto histórico de su tiempo: Herodes era el rey de Judea (Luc. 1:5), Augusto reinaba sobre el Imperio Romano (Luc. 2:1) y un sacerdote llamado Zacarías cumplía su turno en el Templo de Jerusalén (Luc. 1:5, 9). En el capítulo 3, Lucas menciona seis fechas contemporáneas relacionadas con el ministerio de Juan el Bautista, el precursor de Jesús.

De este modo, Lucas ubica el relato de Jesús en la historia –personas reales, tiempos reales– a fin de eliminar cualquier idea de mitología en su narración. Sus lectores deben sentir respeto y asombro por el hecho de que Jesús sea real y de que, por medio de él, Dios haya invadido la historia con el “Salvador, que es Cristo el Señor” (Luc. 2:11).

UN INFORME ORDENADO (LUC. 1:1-3; HECH. 1:1-3)

Hechos 1:1 nos dice que, antes de escribir Hechos, su autor escribió un “primer tratado”. Esto, y el que ambos fueran dirigidos a Teófilo, ayuda a que concluyamos que un mismo autor fue responsable de ambos libros. Los dos informes pueden considerarse como las partes 1 y 2 de “El origen y la historia de la iglesia cristiana”. La parte 1 (el Evangelio de Lucas) es una narración de la vida y la obra de Jesús, y la parte 2 (Hechos de los apóstoles) es un relato de la difusión del mensaje de Jesús y de la iglesia primitiva.

¿Cómo se escribió este Evangelio? Luc. 1:2, 3; 2 Tim. 3:16.

Lucas sabía que muchos habían escrito acerca de los eventos que sacudieron la ciudad de Jerusalén respecto de Jesucristo. Las fuentes de tales obras literarias incluían a muchos “testigos presenciales y servidores de la palabra” (Luc. 1:2, NVI), una referencia clara a los discípulos y a otros contemporáneos de Jesús. Lucas mismo estuvo expuesto a estos testigos y ministros (como Pablo y otros dirigentes apostólicos) y, posiblemente, también a los evangelios escritos por Marcos y Mateo. Obviamente, Lucas no fue un testigo de la historia de Jesús, pero fue un converso auténtico y creíble de Cristo.

Mateo escribió a un público judío, presentando a Jesús como el gran Maestro, el cumplimiento de la profecía y el Rey de los judíos. A menudo se refirió a las profecías del Antiguo Testamento cumplidas en Cristo. Marcos escribió acerca de Jesús a una audiencia romana, la persona en acción. Lucas, médico y gentil, escribió para los griegos y los gentiles acerca del Jesús universal, el Salvador del mundo. Lucas menciona que el propósito de su escrito es doble: presentar “en orden la historia” (Luc. 1:3) y proporcionar certeza de las grandes enseñanzas de esa era nueva. La verdad como es en Jesús es una de las metas de su Evangelio.

Lucas, un autor inspirado de la Escritura, usó otros materiales al escribir. Esto es muy interesante, y el uso de otras fuentes no niega la inspiración o la autoridad de lo que escribió. ¿Qué lecciones hay en esto para nosotros, como adventistas, con respecto a la manera en que la inspiración, canónica o no canónica, actúa sobre los escritores inspirados?

“SE LLAMARÁ JUAN”

El silencio divino marcó la historia de Israel por casi cuatrocientos años después de Malaquías. Con los anuncios de los nacimientos de Juan el Bautista y de Jesús, se quebró el silencio divino.

Las historias del nacimiento de Juan y de Jesús tienen semejanzas. Ambos fueron milagrosos: en el caso de Juan, Elisabet ya había pasado por mucho la edad de tener hijos; en el caso de Jesús, una virgen tendría un hijo. El ángel Gabriel anunció ambas promesas de nacimiento. Los dos anuncios fueron recibidos con un espíritu de asombro, gozo y entrega a la voluntad de Dios. Ambos bebés debían crecer y llegar a ser fuertes en el Espíritu (Luc. 1:80; 2:40).

Pero, la misión y el ministerio de los dos bebés milagrosos eran diferentes. Juan había de ser el que preparara el camino para Jesús (Luc. 1:13-17). Jesús era “el Hijo de Dios” (vers. 35) y el cumplimiento de las profecías mesiánicas (vers. 31-33).

Lee Lucas 1:5 al 22. Aunque se presenta a Zacarías como “irrepreensible”, su falta de fe ante el anuncio del ángel resultó en una reprobación. ¿Cómo nos ayuda esto a comprender el concepto de “irrepreensible” para un creyente en Jesús?

“El nacimiento del hijo de Zacarías, como el del hijo de Abraham y el de María, había de enseñar una gran verdad espiritual, una verdad que somos tardos en aprender y propensos a olvidar. Por nosotros mismos somos incapaces de hacer bien; pero lo que nosotros no podemos hacer será hecho por el poder de Dios en toda alma sumisa y creyente. Fue mediante la fe como fue dado el hijo de la promesa. Es por la fe como se engendra la vida espiritual, y somos capacitados para hacer las obras de justicia” (DTG 73).

El milagro de Juan tuvo un propósito decisivo en el trato de Dios con su pueblo. Después de cuatrocientos años de ausencia profética en la historia de Israel, Juan irrumpió en esa historia con un mensaje específico y con poder decisivo. La misión y el mensaje de Juan eran “preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Luc. 1:17). Había de ser el precursor del Mesías, el que prepararía el camino para la misión de Jesús.

“LLAMARÁS SU NOMBRE JESÚS”

El nacimiento de Jesucristo no fue un acontecimiento normal. Fue señalado en el eterno calendario de Dios y, “cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer” (Gál. 4:4). Fue el cumplimiento de la primera promesa que hizo Dios después de la entrada del pecado en el Edén (Gén. 3:15).

Lee los siguientes pares de textos. En cada uno, ¿de qué forma el nacimiento de Jesús fue un cumplimiento asombroso de la profecía? ¿Qué nos dice esto acerca de por qué tenemos que aprender a confiar en todas las promesas de Dios? Deut. 18:15 y Hech. 3:22-24; Isa. 7:14 y Mat. 1:22, 23; Miq. 5:2 y Luc. 2:4-7.

Seis meses después de que Gabriel anunciara a Zacarías el venidero nacimiento de Juan, anunció también a María de Nazaret un milagro aún mayor: siendo virgen “concebirás [...] y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús” (Luc. 1:31).

El nacimiento virginal de Jesús va contra la naturaleza, y no puede explicarse en forma natural ni con la filosofía naturalista. Aun María planteó la pregunta: “¿Cómo será esto? pues no conozco varón” (vers. 34). El ángel le aseguró que sería la obra del Espíritu Santo (vers. 35), y que “nada hay imposible para Dios” (vers. 37). La sumisión inmediata y fiel de María fue notable: “Hágase conmigo conforme a tu palabra” (vers. 38). Toda duda humana, no importa cuán natural o lógica sea, debe dar lugar a la respuesta divina. Sea la Creación o la Cruz, la Encarnación o la Resurrección, el descenso del maná o el derramamiento en Pentecostés, la iniciativa divina demanda la entrega y la aceptación humanas.

Aunque María respondió con sumisión y entrega a la soberanía y los propósitos eternos de Dios, Gabriel la afirmó con otra gran respuesta: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (vers. 35).

Algunas culturas secularizadas han sido constreñidas a creer que todo, en última instancia, tiene una explicación naturalista y científica. ¿Por qué esta es una visión estrecha, incluso superficial, de la majestuosidad y la grandeza de la realidad?

EL PESEBRE EN BELÉN

Lucas comienza el relato de Belén con una nota histórica. José y María salieron de su hogar en Nazaret para viajar a su pueblo ancestral de Belén, por causa de un censo decretado por Augusto César, emperador de Roma, cuando Cirenio era gobernador de Siria. Estos datos históricos deben conducirnos a notar la sumisión de Lucas al Espíritu Santo, de modo que pudo registrar los detalles de la Encarnación dentro del marco de la historia.

Reflexiona en la pobreza de Jesús como se revela en Lucas 2:7. Compara las imágenes de “pañales”, el “pesebre” y “no había lugar para ellos en el mesón” con la descripción de Pablo de la condescendencia de Jesús en Filipenses 2:5 al 8. ¿Qué camino tuvo que recorrer Jesús en nuestro favor?

El ambiente de pobreza en el que el Señor se encarnó sigue con los primeros visitantes que tuvo el establo: los pastores. No se dieron las “nuevas de gran gozo” (Luc. 2:10) a los ricos o a los poderosos, ni a los escribas o los sacerdotes, ni a los gobernantes que dominaban el país, sino a unos pastores humildes y despreciados. Observa la sencillez del mensaje: *Un Salvador les ha nacido. En la ciudad de David. Él es Cristo, el Señor, el Ungido. Lo encontrarán envuelto en pañales* (traducción del autor). El don más precioso del Cielo vino en un envase sencillo, como ocurre a menudo. Pero, el don trae “gloria a Dios”, “a la tierra paz” y “buena voluntad para con los hombres” (vers. 14).

El registro de Lucas (2:9-12) plantea tres asuntos vitales de la teología cristiana. Primero, las buenas nuevas del evangelio son “para todo el pueblo”. En Jesús, tanto judíos como gentiles llegan a ser el pueblo de Dios. Segundo, Jesús es el Salvador, y no hay otro. Tercero, Jesús es Cristo, el Señor. Estos tres temas, tan claramente establecidos en Lucas, más tarde son el fundamento de la predicación apostólica, particularmente la de Pablo.

Piensa en lo que creemos: el Creador de todo lo que fue hecho (Juan 1:1-3) entró en este mundo caído como un ser humano, y vivió una vida dura, solo para terminar en la cruz. Si realmente creyéramos esto, ¿por qué todo otro aspecto de nuestra vida debería vivirse en sumisión a esta verdad asombrosa? ¿Qué partes de tu vida reflejan tu creencia en la historia de Jesús y qué partes no lo hacen?

LOS TESTIGOS DEL SALVADOR

Aunque escribía principalmente para los gentiles, Lucas percibía la importancia de la herencia judía a través del Antiguo Testamento. Se preocupó por vincular la historia del Nuevo Testamento con el Antiguo, y proveyó la hermosa escena de María y José cuando circuncidaron al bebé Jesús al octavo día y lo llevaron al templo de Jerusalén, todo de acuerdo con la ley mosaica (Luc. 2:22-24).

Lee Lucas 2:25 al 32. Nota tres puntos acerca de la teología de la salvación que Simeón presenta: la salvación es mediante Jesús; la salvación es provista por Dios; la salvación es para todos los pueblos: para los gentiles así como para Israel. ¿De qué modo estas verdades se vinculan con el mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14:6 y 7?

La profecía de Simeón también destacaba dos rasgos importantes del ministerio de Jesús.

Primero, Cristo está “puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel” (Luc. 2:34). Sí, Cristo ha traído luz y salvación para todos, pero no sin un costo para quien lo recibe. Con Cristo, no hay terreno neutral: aceptación o rechazo, y la salvación de la persona depende de que dé la respuesta apropiada. Cristo demanda exclusividad; permanecemos en él o no lo hacemos. Los que permanecen en él se levantarán y serán parte de su Reino; los que lo rechazan o permanecen indiferentes hacia él caen y perecen sin esperanza. La fe en Cristo no es negociable.

Segundo, Simeón le profetizó a María: “una espada traspasará tu misma alma” (Luc. 2:35). La referencia es sin duda a la Cruz, que María presenciará. María y todas las generaciones que la siguieron deberían recordar que, sin la Cruz, no hay salvación. La Cruz es el eje alrededor del cual gira todo el plan de salvación.

La salvación es un don, y no podemos hacer nada para ganarla. No obstante, todavía puede ser muy costoso para los que la reclaman para sí. ¿Qué te costó el seguir a Cristo, y por qué este costo, cualquiera que sea, resulta tan barato?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Lucas, autor del Evangelio que lleva su nombre, era médico misionero. En las Escrituras se lo llama ‘el médico amado’ (Col. 4:14). El apóstol Pablo oyó hablar de su pericia en la ciencia médica, y solicitó sus servicios por considerar que el Señor le había encomendado una obra especial. Se aseguró su cooperación y, por algún tiempo, Lucas acompañó al apóstol en sus viajes de lugar en lugar. Más tarde, Pablo dejó a Lucas en Filipos de Macedonia, donde, por varios años, prosiguió su trabajo como médico y maestro del evangelio. Como médico, atendía a los enfermos y luego oraba a Dios para que su poder curativo obrara en los afligidos. De esta manera, quedaba expedito el camino para el mensaje del evangelio. El éxito de Lucas como médico le daba muchas oportunidades para predicar a Cristo entre los paganos. Es el plan divino que trabajemos como trabajaron los discípulos” (MC 100).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Si Lucas tuvo en cuenta materiales previamente publicados al escribir su Evangelio, ¿cómo hemos de entender la inspiración de las Escrituras (2 Tim. 3:16)? ¿De qué modo actúa la inspiración? Ver “La inspiración de los escritores proféticos”, *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 17-26.

2. El nacimiento virginal fue realizado por Dios, marcado por su misterio, majestad y misión. También está más allá de la comprensión humana. Pero, la pregunta es: “¿Y ahora qué?” ¿Cuántas cosas seculares hay que están más allá de la comprensión humana? Si Dios existe, y él tiene el poder de crear y sostener el universo, ¿por qué algo como el nacimiento virginal habría de estar fuera de su poder? Solo aquellos que tienen una concepción del mundo limitada únicamente a las leyes naturales (al menos, las que por ahora comprendemos) podrían, *a priori*, eliminar la idea del nacimiento virginal. En contraste, aquellos cuya cosmovisión incorpora lo sobrenatural no tienen, *a priori*, ninguna razón para rechazarlo. Después de todo, considera lo que el ángel le dijo a María después de darle tan increíble noticia: “Porque nada hay imposible para Dios” (Luc. 1:37).

3. Se cuenta que un conocido entrevistador estadounidense dijo que, si tuviera la oportunidad, la persona a la que más le gustaría entrevistar sería Jesús, y que le haría solo una pregunta: “¿Realmente naciste de una virgen?” ¿Por qué esa pregunta, y su respuesta, son tan importantes?

Lección 2: Para el 11 de abril de 2015

EL BAUTISMO Y LAS TENTACIONES



Sábado 4 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 3:1-14; Romanos 6:1-6; Lucas 3:21, 22; 4:5-8; Isaías 14:13, 14; Lucas 4:9-13.

PARA MEMORIZAR:

"Y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia" (Luc. 3:22).

COMO YA VIMOS, LUCAS proporciona una lista de personajes históricos para ayudarnos a ver que su informe de Jesús y de Juan es tan real e histórico como estos poderosos personajes históricos.

Pero, hay otra razón importante para mencionar a estos hombres de poder e influencia: contrastarlos con el hombre humilde del desierto, Juan el Bautista, el mensajero elegido por Dios que iba a "preparar el camino" para el evento más importante de toda la historia humana: la venida de Jesús, el Redentor. Es muy interesante que Dios no eligiera a alguno de los "grandes" hombres para anunciar al Mesías, sino a uno de los "más bajos".

Los eruditos reúnen todas estas personalidades históricas y dan una fecha próxima a los años 27 o 28 d.C. para el comienzo del ministerio de Juan el Bautista y Jesús. Dentro de este marco histórico, Jesús fue bautizado y recibió la confirmación del Cielo de que él era el "Hijo amado" de Dios (Luc. 3:22). Lucas establece este hecho al mismo comienzo, antes de presentar a sus lectores su "informe ordenado" de la misión y el ministerio de Jesucristo.

PREPARA EL CAMINO DEL SEÑOR

En Lucas 3, Juan aparece en su función específica y vital en la historia de la salvación. Se puede decir cualquier cosa de la predicación de Juan, menos que endulzaba sus palabras a fin de agradar a la multitud.

Lee Lucas 3:1 al 14. Sus palabras estaban llenas de verdades importantes, no solo para los que podían escucharlo, sino para todos nosotros. ¿Qué puntos específicos puedes encontrar que Juan está proclamando aquí?

El arrepentimiento no es solo un concepto teórico. Es una manera de vivir. La palabra viene del griego *metanóia*, que significa un cambio de mentalidad, lo que conduce a una vida nueva.

“Bautizar” significa sumergir completamente en agua. La inmersión es un simbolismo profundo. Aun antes del tiempo de Juan, los judíos daban un significado especial al bautismo por inmersión. Era una práctica común cuando los prosélitos gentiles elegían unirse a la fe judía.

Al invitar a los judíos a ser bautizados, Juan el Bautista estaba presentando un principio nuevo: el bautismo es una ocasión en que la persona renuncia públicamente a sus viejos caminos pecaminosos, y se prepara para la venida del Mesías. Juan el Bautista introdujo así un acto simbólico de renuncia al pecado y consagración a una nueva manera de vivir como ciudadanos del Reino mesiánico, que estaba por inaugurarse. Juan fue rápido en añadir que él bautizaba solo con agua, pero que vendría Uno después de él que los “bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Luc. 3:16). De este modo, se planteó un punto vital: el bautismo como un acto de inmersión en el agua era solo un símbolo exterior de un cambio interior, un cambio que finalmente sería sellado por el bautismo del Espíritu Santo.

Lee Romanos 6:1 al 6. ¿Qué lecciones espirituales obtiene el apóstol Pablo del acto del bautismo? Nota la comparación que hace entre el acto de inmersión y el surgir del agua con el morir al pecado y vivir para la justicia. ¿Has experimentado la realidad de esta nueva vida en Cristo? ¿Qué áreas todavía no están sumergidas?

“TÚ ERES MI HIJO AMADO”

En Lucas 2:41 al 50, leemos la famosa historia de cuando José y María perdieron de vista a Jesús en Jerusalén. Especialmente fascinante es la respuesta de Jesús a María cuando ella lo reprende (vers. 48). La respuesta de Jesús es una afirmación de que era consciente de ser divino, de que era el Hijo de Dios. “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (vers. 49). Como dice el versículo siguiente, José y María no captaron aquello que las palabras de Jesús implicaban. Para ser justos, ¿cómo podrían saberlo? Después de todo, aun los discípulos, después de pasar años junto a Jesús, no estaban totalmente seguros de quién era él y lo que él había de hacer.

Por ejemplo, después de su resurrección, Jesús habló con dos discípulos en el camino a Emaús. Uno de ellos, al referirse a Jesús, había dicho que este fue “profeta, poderoso en obra y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo” (Luc. 24:19). Jesús, por supuesto, era mucho más que un profeta. Aun entonces, ellos no habían captado quién era él y qué había venido a hacer.

Lee Mateo 3:13 al 17, Juan 1:29 al 34, y Lucas 3:21 y 22. ¿Cuál es la importancia del bautismo de Jesús?

En ocasión de su bautismo, el Cielo afirmó que Jesús era el Hijo de Dios. Jesús buscó el bautismo no porque él lo necesitara como parte de un proceso posterior al arrepentimiento, sino para dar el ejemplo a otros (Mat. 3:14, 15). Se destacan tres factores importantes con respecto al bautismo de Jesús: 1) la proclamación del Bautista: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29); 2) el unguimiento del Espíritu Santo para la misión futura; y 3) la proclamación celestial de que Jesús es el Hijo de Dios, en quien el Padre tiene complacencia.

Piensa en esto: el inmaculado Hijo de Dios, el Creador del cosmos, fue bautizado por un mero ser humano, como parte del plan de salvación. ¿De qué modo esta asombrosa condescendencia nos ayuda a estar dispuestos a humillarnos cuando la ocasión así lo demanda?

“NO SÓLO DE PAN”

“Y Jesús, lleno del Espíritu Santo [...] fue llevado por el Espíritu al desierto, por cuarenta días, y era tentado por el diablo” (Luc. 4:1, 2). Nacido para una misión ordenada por Dios, comisionado para la tarea en ocasión de su bautismo, equipado con el poder del Espíritu Santo, Jesús el Cristo se retiró al desierto para contemplar la tarea que tenía por delante.

La tentación en el desierto fue una batalla importante entre Cristo y Satanás, en la gran controversia trabada desde la rebelión de Lucifer en el cielo. En el desierto, cuando el Salvador estaba debilitado por haber pasado los cuarenta días sin comer, y el camino por delante parecía sombrío y fatigoso, Satanás asumió el comando de su ataque contra Jesús. “Satanás vio que debía vencer o ser vencido. Los resultados del conflicto significaban demasiado para ser confiados a sus ángeles confederados. Debía dirigir personalmente la guerra” (DTG 91).

Nota lo que Satanás le dijo a Cristo: “Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan” (Luc. 4:3). ¿Qué estaba tratando de hacer Satanás en ese momento, que reflejaba lo que había intentado hacer en el cielo?

El pan no es el problema central aquí. Sí, los cuarenta días de ayuno en el desierto debieron haber dejado a Jesús con mucho apetito, y Satanás usó esta circunstancia como señuelo. Pero, Satanás sabe que Jesús es el Creador del universo. Para quien creó el universo de la nada, hacer pan de una piedra no es un problema. El punto vital en la tentación se encuentra en su introducción: “Si eres Hijo de Dios”. Solo cuarenta días antes, la voz del Cielo había afirmado que Jesús era realmente el Hijo de Dios, y ahora ¿debía dudar Jesús de esa seguridad celestial? Dudar de la Palabra de Dios es el primer paso en el ceder a la tentación. En el cielo, Satanás desafió la autoridad de Jesús; y lo hizo también aquí, incluso de una manera mucho más sutil que cuando trató de hacerlo en el cielo.

¿Cómo puedes aprender a no caer ante los intentos de Satanás de impulsarte a dudar de las promesas de Dios, como trata de hacerlo con todos nosotros?

“SI ME ADORARES”

Lee Lucas 4:5 al 8. ¿Por qué Satanás quería que Jesús lo adorara? ¿Qué tema vital estaba en juego aquí?

La adoración es solo una prerrogativa de Dios. Es el factor que para siempre separa a las criaturas del Creador. Uno de los temas de la rebelión de Lucifer contra Dios en el cielo fue el de la adoración. La ambición de Lucifer está bien resumida en Isaías 14:13 y 14: ascender al cielo, exaltar su trono por sobre las estrellas del cielo, ser como el Altísimo. Fue un intento de usurpar la autoridad que pertenece solo al Creador, y que nunca será de ninguna criatura, no importa cuán exaltada sea.

En este contexto, podemos entender mejor qué ocurre en esta tentación. Cuando Jesús estaba a punto de iniciar su misión para redimir al mundo, y volverlo a la posesión y autoridad de Dios, Satanás lo llevó a la cumbre de un monte, dándole una visión panorámica de todos los reinos, y ofreciéndoselos a él a cambio de un acto sencillo: “Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos” (Luc. 4:7).

Satanás estaba tratando de desviar la perspectiva de Cristo de su prioridad divina, y de atraerlo con la pompa y la gloria, por un precio no más alto que una inclinación. Estaba tratando aquí, otra vez, de conseguir la autoridad y la adoración que no pudo obtener en el cielo.

Nota que Cristo echó a Satanás con total desprecio: “Vete de mí, Satanás” (vers. 8). La adoración y el servicio que la acompaña pertenecen al Dios creador exclusivamente. Aquí, otra vez la Palabra de Dios viene en su ayuda. ¿No dijo la Inspiración, mediante Moisés: “Oye Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios [...]. A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás” (Deut. 6:4, 5, 13)? Resolver seguir absolutamente a Dios en fe y obediencia es la respuesta definitiva a las mentiras y las trampas de Satanás.

Cualquiera de nosotros puede afrontar tentaciones a comprometer su fe, aun en “cosas pequeñas”. Tu trabajo, aprobar un examen, tu promoción, demandan un compromiso con respecto al sábado. Tu visa a un país mejor depende de un cambio de nombre que esconda tu fe. ¿En qué punto puedes hacer un trato? ¿Cuándo, si puede ser alguna vez, el precio es correcto?

CRISTO, EL VENCEDOR

Lucas y Mateo invierten el orden de la segunda y la tercera tentaciones. La razón no es clara, pero eso no necesita detenernos. El punto vital es la victoria final de Jesús sobre Satanás, proclamada en ambos evangelios. Al estudiar las tentaciones, vemos que Jesucristo es una Persona real: tentado como nosotros, pero sin pecado (Heb. 4:15). Con su victoria sobre cada una de las tentaciones, su triunfo sobre Satanás, con la Palabra de Dios en su boca y conectado con el poder celestial por medio de la oración, Jesús sale para proclamar el Reino de Dios e inaugurar la era mesiánica.

Lee Lucas 4:9 al 13 y Mateo 4:5 al 7. En las primeras dos tentaciones, Jesús usó la Escritura para vencer la incitación de Satanás. Ahora, en la tercera, Satanás cita la Escritura para probar si Jesús realmente toma en serio la Palabra de Dios. ¿Qué ocurre allí, y cómo responde Jesús?

Satanás lleva a Jesús al pináculo del Templo en Jerusalén, el lugar más sagrado de la historia judía. La ciudad de Sion, el Templo donde Dios habita entre su pueblo, llega a ser el sitio para la confrontación de Satanás con Jesús. “Si eres Hijo de Dios” es otra vez la introducción. Observa lo que dice Satanás: *Si Dios es realmente tu Padre, y si verdaderamente él planeó tu misión, arrójate desde el pináculo, y asegúrate de una vez por todas. Seguramente, si eso es cierto, Dios no dejará que te lastimes.* Luego cita la Escritura: “A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden” (Luc. 4:10).

Satanás conoce las Escrituras, pero las interpreta mal. Su táctica es llevar a Jesús a poner a Dios a prueba. Dios realmente prometió la protección de sus ángeles, pero solo en el contexto de hacer su voluntad, como fue el caso de Daniel y sus compañeros. Jesús responde a Satanás otra vez usando la Escritura, declarando que no nos corresponde poner a prueba a Dios (ves. 12). Nuestro deber es entregarnos a la voluntad de Dios y dejar que él haga el resto.

Nota cuatro enseñanzas bíblicas principales en las tentaciones: 1) Ninguno está libre de las tentaciones; 2) cuando Dios permite que seamos tentados, también provee la gracia y el poder para vencer; 3) las tentaciones no se presentan del mismo modo cada vez; 4) ninguno es tentado más allá de su capacidad para soportar la tentación (1 Cor. 10:13).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Si José y María hubiesen fortalecido su ánimo en Dios por la meditación y la oración, podrían haberse dado cuenta del carácter sagrado de su cometido, y no habrían perdido de vista a Jesús. Por la negligencia de un día, perdieron de vista al Salvador; y el hallarlo les costó tres días de ansiosa búsqueda. Por la conversación ociosa, la maledicencia o el descuido de la oración, podemos en un día perder la presencia del Salvador, y pueden requerirse muchos días de pesarosa búsqueda para hallarlo, y recobrar la paz que habíamos perdido” (*DTG* 62).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La tentación, en sí misma, no es pecado. En el sentido bíblico, la tentación tiene el potencial de afirmar la posibilidad de la santidad. Ser tentado es una cosa; caer en pecado, otra. Al mismo tiempo, ¿cuál es nuestra responsabilidad acerca de hacer todo lo que podamos aun para evitar la tentación?

2. Los filósofos y los teólogos a menudo hablan acerca de lo que llaman la “metanarración”, un tema grande dentro del cual ocurren las otras historias. Para decirlo de otro modo, una metanarración es el trasfondo, el contexto, el marco en el que se desarrollan las otras historias y eventos. Como adventistas, vemos la gran controversia como la “metanarración”, o trasfondo, para lo que está ocurriendo, no solo aquí sobre la Tierra, sino también en el cielo. ¿Qué textos en la Biblia nos muestran la realidad de la gran controversia y cómo ayudan a explicar lo que está ocurriendo en el mundo?

3. ¿Cuáles son algunos de los pasajes bíblicos más poderosos que nos prometen la victoria sobre las tentaciones que nos llegan en nuestro camino? ¿Por qué, aun con esas promesas, resulta todavía fácil caer?

4. En una de las secciones de esta semana, encontramos la siguiente afirmación: “Dudar de la Palabra de Dios es el primer paso en ceder a la tentación”. ¿Por qué esto es así?

5. ¿De qué manera la idolatría puede ser mucho más sutil que inclinarse y adorar otra cosa que no sea a Dios?

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?



Sábado 11 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 4:16-30; 6:5; Efesios 1:3-5; Lucas 9:18-27; 2 Pedro 1:16-18.

PARA MEMORIZAR:

“Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: “El Cristo de Dios” (Luc. 9:20).

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?

La pregunta no es un artilugio filosófico ni sociológico. Llega al centro de quiénes son los seres humanos y, aún más importante, qué les ofrece la eternidad.

La gente puede admirar las obras de Jesús, honrar su palabra, exaltar su paciencia, abogar por su no violencia, aclamar su firmeza, alabar su abnegación y quedarse sin habla por el cruel final de su vida. Muchos incluso están listos para aceptar a Jesús como un hombre bueno que trató de poner orden en las cosas, infundir equidad donde había injusticias, ofrecer sanidad donde había enfermedad y traer consuelo donde había solo miseria.

Sí, Jesús bien pudo ganarse el título del mejor maestro, un revolucionario, un líder por excelencia y un psicólogo que puede penetrar en las profundidades del alma de la persona. Él fue todo eso, y mucho más.

Sin embargo, ninguna de estas cosas llega cerca de responder la pregunta de máxima importancia que Jesús mismo planteó: “¿Y vosotros, quién decís que soy?” (Luc. 9:20).

Es una pregunta que demanda una respuesta, y de la cual depende el destino de la humanidad.

REACCIONES ANTE JESÚS

Lee los evangelios y el Nuevo Testamento. En estos libros se hacen afirmaciones increíbles, no solo sobre lo que hizo Jesús, sino acerca de quién fue él (por supuesto, lo que Jesús hizo afirma con fuerza quién era Jesús). Estas afirmaciones –que él es Dios, que es nuestro Redentor, que solo él es el Camino a la vida eterna– demandan nuestra atención porque tienen implicaciones de consecuencias eternas para cada ser humano.

Lee Lucas 4:16 al 30. ¿Qué produjo que la gente reaccionara como lo hizo? Ver también Juan 3:19.

La audiencia del pueblo de su niñez estuvo entusiasmada al principio al ver a Jesús, quien, después de realizar muchos milagros y maravillas, regresó a Nazaret, y “estaban maravillados de las palabras de gracia” que pronunciaba (Luc. 4:22). Pero, su reacción ante su reprensión mostró qué espíritu realmente los animaba.

Lee Lucas 7:17 al 22. ¿Cuál fue la pregunta de Juan acerca de Jesús, y por qué la habría hecho?

Aun Juan el Bautista, el precursor de Jesús y el que lo anunció como “el Cordero de Dios”, tuvo dudas que penetraron en las profundidades de su ser. Quería saber: “¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?” (Luc. 7:19).

Nota también que Jesús no respondió directamente la pregunta de Juan; en cambio, señaló los hechos que daban testimonio: “los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio” (vers. 22). Se podría alegar que Jesús no necesitaba responder directamente la pregunta de Juan; sus actos y sus acciones daban amplio testimonio de quién era.

En un sentido, la respuesta que dio Jesús podría haber hecho que Juan estuviera un poco más consternado. Después de todo, si Jesús tiene el poder de hacer todas esas cosas increíbles, ¿por qué estoy languideciendo en esta cárcel? ¿Quién no se ha hecho la misma pregunta en sus propias tragedias personales: Si Dios tiene tanto poder, ¿por qué me ocurre esto a mí? ¿Por qué es la Cruz, y todo lo que ella representa y promete, nuestra única respuesta?

HIJO DE DIOS

“Hijo del Hombre” e “Hijo de Dios” son dos nombres con los que los evangelios describen quién era Jesús. El primero indica al Dios encarnado; el segundo señala su divinidad como la segunda Persona de la Deidad. Juntos, los dos nombres nos invitan a meditar en el milagro de Jesucristo: Dios, que es tanto divino como humano. Es un concepto difícil de captar, pero esa dificultad no quita nada de esta verdad asombrosa, y de la gran esperanza que nos ofrece.

Lee Lucas 1:31, 32 y 35; y 2:11. ¿Qué nos indican estos versículos acerca de quién es realmente Jesús?

En Lucas 1:31 y 32, el ángel vincula el nombre “Jesús” con el “Hijo del Altísimo”, a quien “el Señor Dios le dará” el trono de David. Jesús es el Hijo de Dios. Él es también el Cristo, el Mesías, quien restaurará el trono de David, no como un libertador terrenal, sino en el sentido escatológico de ser el que, en última instancia, derrotará el intento de Satanás de usurpar el Trono de Dios mismo. A los pastores, el ángel anunció que el niño que encontrarían en el pesebre era el “Salvador, que es Cristo el Señor” (Luc. 2:11).

Al mismo tiempo, el título “Hijo de Dios” no solo afirma la posición de Cristo en la Deidad, sino también revela la estrecha e íntima relación que Jesús tuvo con Dios el Padre mientras estuvo sobre esta Tierra.

No obstante, la relación entre el Padre y el Hijo no es la misma que tenemos nosotros con Dios. Aunque nuestra relación es un resultado de la obra de Cristo, tanto en su rol de Creador como de Redentor, su relación con el Padre como Hijo es la de uno de los tres socios iguales y eternos. Por medio de su divinidad, Jesús mantuvo los lazos más estrechos posibles con el Padre.

“Jesús dice: ‘Mi Padre que está en los cielos’, como para recordar a sus discípulos que, mientras que por su humanidad está vinculado con ellos, participa de sus pruebas y simpatiza con ellos en sus sufrimientos, por su divinidad está unido con el Trono del Infinito” (*DTG* 410).

¿Qué significa para nosotros que Jesús fue Dios, en el sentido más pleno? Aunque esta verdad está llena de implicaciones, una de las más asombrosas es que, aunque era Dios, Jesús condescendió no solo a tomar sobre sí nuestra humanidad, sino también a ofrecerse a sí mismo como sacrificio en esa humanidad, por nosotros. ¡Estamos hablando aquí de Dios! ¿Qué esperanza maravillosa nos brinda esta verdad por lo que nos dice acerca de cómo realmente es Dios?

HIJO DEL HOMBRE

Aunque Jesús era bien consciente de que era tanto Hijo del Hombre como Hijo de Dios (Luc. 22:67-70), su manera favorita de designarse fue “Hijo del Hombre”. Nadie se dirigió a él con ese título. Fuera de los evangelios, solo aparece ese título en el discurso de Esteban (Hech. 7:56) y en Apocalipsis 1:13 y 14:14; pero aparece 25 veces en Lucas y más de 80 en los evangelios. En Lucas, destaca su interés en la humanidad de Jesús como el hombre enviado por Dios para proclamar la salvación.

“La humanidad del Hijo de Dios es todo para nosotros. Es la cadena áurea que une nuestra alma con Cristo y, mediante Cristo, con Dios. Esto ha de ser nuestro estudio. Cristo fue un verdadero hombre. Dio prueba de su humildad al convertirse en hombre. Sin embargo, era Dios en la carne” (*MS 1:286*).

El uso de “Hijo del Hombre” en Lucas da vislumbres de la naturaleza, la misión y el destino del Jesús encarnado.

Primero, el título lo identifica como humano (Luc. 7:34), sin un domicilio o una seguridad mundanos (Luc. 9:58).

Segundo, Lucas lo usa para afirmar la naturaleza y la divinidad de Cristo: “El Hijo del Hombre es Señor aun del sábado” (Luc. 6:5). Él también es el Creador, con el poder de perdonar pecados (Luc. 5:24).

Tercero, para realizar su misión redentora ordenada antes de la fundación del mundo (Efe. 1:3-5), el Hijo del Hombre vino para buscar y salvar a los perdidos (Luc. 9:56; 19:10). Pero, la redención misma no puede ser completada hasta que “el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado [...] y sea muerto, y resucite al tercer día” (Luc. 9:22). Este sendero que el Hijo del Hombre debía recorrer, y el precio que debía pagar, revelan el origen divino del plan de la redención y la sumisión de Cristo, en su humanidad, a ese plan.

Cuarto, nota el cuadro completo del sufrimiento del Mesías en Lucas: su conocimiento previo de la Cruz (Luc. 18:31-33), la traición (Luc. 9:44), su muerte en cumplimiento de la profecía (Luc. 22:22), su crucifixión y su resurrección (Luc. 24:7; compara con Luc. 11:30), y su función como Mediador ante el Padre (Luc. 12:8).

Quinto, Lucas ve al Hijo del Hombre en términos de los últimos días como aquel que retorna a la Tierra para recompensar a sus santos y para concluir la gran controversia (Luc. 9:26; 12:4; 17:24, 26, 30; 21:36; 22:69).

En pocas palabras, el título “Hijo del Hombre” incorpora los diversos aspectos de quién es Cristo, lo que vino a hacer, lo que hizo y lo que hará por nosotros.

“EL CRISTO DE DIOS”

Lee Lucas 9:18 al 27. ¿Por qué haría Jesús una pregunta cuya respuesta él ya sabía? ¿Qué lección procuraba enseñarles acerca de sí mismo y de lo que significa seguirlo?

“¿Y vosotros, quién decís que soy?” (Luc. 9:20). La pregunta que hizo Jesús hace dos mil años ronda todavía hoy. Se han dado muchas respuestas diferentes. Un gran maestro. Un ético profundo. La personificación de la verdad. La encarnación del sacrificio propio. Un profeta intrépido. Un reformador social. Un modelo de todo lo que debe ser un ser humano. Pero, solo lo que dijo Pedro es la respuesta suficiente.

Después de revelar su autoridad sobre la naturaleza (Luc. 8:22-25), su poder sobre los demonios (vers. 26-35) y las enfermedades (Luc. 5:12-15; 8:43-48), su capacidad para alimentar a cinco mil personas (9:13-17) y su poder sobre la misma muerte (8:51-56), Jesús confronta a sus discípulos con dos preguntas: primera, qué piensan otros acerca de él; segunda, qué piensan ellos mismos. No lo preguntó para conocer algo que no supiera ya, sino porque les pediría un compromiso que les costaría todo.

“Nuestro conocimiento de Jesús jamás puede ser de segunda mano. Alguien puede conocer todo lo que se ha dicho acerca de Jesús; puede conocer todas las cristologías concebidas por la mente del hombre; puede ser capaz de brindar un resumen competente de las enseñanzas sobre Jesús que hubiera hecho cada pensador y teólogo del mundo, y sin embargo no ser cristiano. El cristianismo nunca consiste en *conocer algo sobre Jesús*; siempre consiste en *conocer a Jesús*. Jesucristo exige un veredicto personal. No solo le preguntó a Pedro; pregunta a cada hombre: ‘Tú, ¿qué piensas tú de mí?’—William Barclay, *El Nuevo Testamento comentado: Mateo*, 2:147.

Nuestra respuesta a la pregunta de Jesús solo puede ser la confesión de Pedro: Jesús es “el Cristo de Dios” (Luc. 9:20). Cristo significa “ungido”, el Mesías, cuya misión es la de liberar a la humanidad de las garras de Satanás y del pecado, e inaugurar el reino de la justicia.

No es suficiente saber quién fue Jesús. Necesitamos conocerlo por nosotros mismos. Entonces, si tú afirmas conocer a Jesús, ¿qué sabes realmente de él? Es decir, ¿qué te ha enseñado tu conocimiento personal de Jesús sobre él, y acerca de cómo es él?

LA TRANSFIGURACIÓN

Lee los informes de la transfiguración en los tres evangelios (Luc. 9:27-36; Mat. 17:1-9; Mar. 9:2-8). (Además, lee el informe de Pedro, y nota lo que él establece de su experiencia presencial: 2 Ped. 1:16-18.) ¿Qué información adicional da Lucas, y por qué es importante?

Lucas da un detalle que Mateo y Marcos no mencionan: Jesús subió al monte *para orar*, y tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago. Jesús se concentró en Jerusalén, y previó el sendero de sufrimiento que le esperaba. Jesús quería estar seguro de que hacía lo que Dios quería que hiciese. En esos momentos, la oración era la única manera de encontrar certeza y seguridad. El proceso de orar derramó gloria divina sobre Jesús: “La apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente” (Luc. 9:29).

El Jesús transfigurado conversaba con Moisés y Elías acerca de “su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén” (vers. 31). La palabra *partida* puede entenderse como: su venidera muerte en Jerusalén (aunque la palabra utilizada, *éxodos*, no se usa a menudo para la muerte); pero, “partida” también puede ser el gran “éxodo” que Jesús estaba por realizar, el éxodo redentor que traería liberación del pecado.

La conversación de los tres concluyó con una voz de aprobación del Cielo: “Este es mi Hijo amado; a él oíd” (vers. 35). La transfiguración ungió a Jesús con gloria, afirmó su calidad de Hijo y anunció que la redención le costaría la vida. De allí, la orden celestial a los discípulos: Oídlo a él. Sin obediencia y lealtad exclusiva a él, no hay discipulado.

Elena de White dice que Moisés y Elías, “escogidos antes que cualquier ángel que rodease el Trono, habían venido para conversar con Jesús acerca de las escenas de sus sufrimientos, y para consolarlo con la seguridad de la simpatía del Cielo. La esperanza del mundo, la salvación de todo ser humano, fue el tema de su entrevista” (DTG 391). Así, Jesús, que había consolado a tantos otros, encontró consuelo para sí mismo. ¿Qué nos dice esto acerca de cómo aún los más fuertes entre nosotros, nuestros dirigentes, maestros y conductores, pueden a veces necesitar ánimo y ayuda de otros? ¿A quién conoces que ahora mismo podría necesitar consuelo y ánimo?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Evitad toda cuestión que se relacione con la humanidad de Cristo que pueda ser mal interpretada. La verdad y la suposición tienen pocas similitudes. Al tratar de la humanidad de Cristo, necesitáis ser sumamente cuidadosos en cada afirmación, para que vuestras palabras no sean interpretadas haciéndoles decir más de lo que dicen, y así perdáis u oscurezcáis la clara percepción de la humanidad de Cristo combinada con su divinidad. Su nacimiento fue un milagro de Dios. [...] Nunca dejéis, en forma alguna, la más leve impresión en las mentes humanas de que una mancha de corrupción o una inclinación hacia ella descansaron sobre Cristo, o que en alguna manera se rindió a la corrupción. Fue tentado en todo como el hombre es tentado, y sin embargo él es llamado ‘el Santo Ser’. Que Cristo pudiera ser tentado en todo como lo somos nosotros y, no obstante, fuera sin pecado es un misterio que no ha sido explicado a los mortales. La encarnación de Cristo siempre ha sido un misterio, y siempre seguirá siéndolo”.—“Comentarios de Elena G. de White”, *CBA* 5:1.102, 1.103.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lee la cita de Elena de White que antecede, acerca de la naturaleza humana de Cristo. Debemos afrontar el hecho de que la naturaleza humana de Jesús, así como su naturaleza divina, es una gran verdad que por ahora no podremos entender completamente. Ella escribió: “La encarnación de Cristo siempre ha sido un misterio, y siempre seguirá siéndolo”. ¿Por qué debemos ser muy cuidadosos acerca de pronunciar juicios severos sobre quienes no comprenden este “misterio” del mismo modo que nosotros?

2. Piensa acerca de lo que sucedió en el monte de la transfiguración. Este evento en la historia de la salvación estaba por ocurrir, y ¿qué hacían los discípulos que subieron al monte con él? ¿Dormían! ¿De qué modo puede ser esta una metáfora de nosotros mismos, como creyentes o como iglesia, que vivimos justo antes de otro gran evento: la segunda venida de Jesús?

3. Lee algunas de las cosas que Jesús dijo acerca de sí mismo. ¿Por qué, entonces, la idea de que Jesús fue solo un gran hombre, un gran profeta o un gran dirigente espiritual tiene una falla lógica? ¿Por qué debemos aceptar que era lo que él dijo ser, y no un lunático o un engañador? ¿Por qué no hay otra opción para nosotros con respecto a la identidad de Jesús?

Lección 4: Para el 25 de abril de 2015

EL LLAMADO AL DISCIPULADO



Sábado 18 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 5:1-11; 6:12-16; 9:1-6; Mateo 10:5-15; Lucas 10:1-24; 9:23-25; Mateo 16:24-28.

PARA MEMORIZAR:

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Luc. 9:23).

“DISCÍPULO” SIGNIFICA SEGUIDOR, alumno. La palabra *discípulo* aparece más de 250 veces en la Biblia, mayormente en los evangelios y en Hechos.

Ser un discípulo da energía al espíritu, desafía la mente y demanda lo máximo en nuestra relación con Dios y nuestros prójimos. Sin una lealtad total a Cristo y a las demandas de su vida y su mensaje, no puede haber discipulado. ¿Qué vocación más elevada podríamos tener?

“Dios toma a los hombres como son, y los educa para su servicio si quieren entregarse a él. El Espíritu de Dios, recibido en el alma, vivificará todas sus facultades. Bajo la dirección del Espíritu Santo, la mente consagrada sin reserva a Dios se desarrolla armoniosamente, y se fortalece para comprender y cumplir los requerimientos de Dios. El carácter débil y vacilante se transforma en un carácter fuerte y firme. [...] y llega a ser semejante a Cristo en mente y carácter” (DTG 216).

Esta semana consideraremos de qué modo llamó Jesús a los que habían de seguirlo, y qué lección podemos aprender que puede ayudarnos en nuestra continuación de la obra que él comenzó en la Tierra.

PESCADORES DE HOMBRES

Simón y Andrés habían trabajado toda la noche. Eran pescadores veteranos y conocían el arte de la pesca. Sin embargo, en toda la noche no habían sacado nada. En su chasco, oyeron la orden: “Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar” (Luc. 5:4). La respuesta de Simón fue una de desesperanza: “Toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra...” (vers. 5).

¿Quién es este carpintero que da consejos a pescadores acerca de cómo pescar? Simón podría haberse alejado, pero tal vez la predicación previa de Jesús tuvo algún efecto. De aquí la respuesta: “Mas en tu palabra”.

Aquí aparece la primera lección de discipulado: obediencia a la palabra de Cristo. Andrés, Juan y Santiago también aprendieron que la infructuosa noche daba lugar a un asombroso amanecer, con una gran pesca. De inmediato, Pedro cayó sobre sus rodillas y exclamó: “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” (vers. 8). El reconocer la santidad de Dios y la pecaminosidad propia es otro paso esencial en el llamado al discipulado. Como lo había hecho Isaías (Isa. 6:5), Pedro también dio ese paso.

Lee Lucas 5:1 al 11, Mateo 4:18 al 22 y Marcos 1:16 al 20. Considera el asombro de los pescadores, la confesión de Pedro y la autoridad de Jesús. ¿Qué enseña cada uno de estos elementos acerca del sendero del discipulado?

“No temas; desde ahora serás pescador de hombres” (Luc. 5:10). La transición de ser un pescador a ser pescador de hombres es extraordinaria: requiere una entrega propia absoluta al Maestro, el reconocimiento de la incapacidad y la pecaminosidad propias, el extenderse a Cristo con fe pidiendo la fuerza para andar por el sendero desconocido del discipulado y una continua dependencia de Cristo solamente. La vida de un pescador es incierta y peligrosa, con las olas inclementes, inseguro de un ingreso continuado. La vida de un pescador de hombres no es muy diferente, pero el Señor promete: “No temas”. El discipulado no es un camino fácil; tiene sus altibajos, sus gozos y sus desafíos, pero un discípulo no camina solo. Aquel que dijo “No temas” está al lado del discípulo fiel.

La confesión de Pedro acerca de ser un pecador lo impulsó a querer separarse de Jesús. ¿Qué hay en el pecado que nos impulsa a alejarnos de Dios?

LA SELECCIÓN DE LOS DOCE

El discipulado no lo hacemos nosotros. Es el resultado de responder al llamado de Jesús. Jesús ya había llamado a Pedro, a Andrés, a Juan y a Santiago (Luc. 5:11), y a Leví Mateo, el publicano (vers. 27-32). El escritor ubica la selección de los Doce en un lugar estratégico en su narración: inmediatamente después de la curación en sábado del hombre de la mano seca (Luc. 6:6-11), que llevó a los fariseos a complotar para asesinar a Jesús. El Señor sabía que era tiempo de preparar un equipo de obreros al que pudiera entrenar para la tarea más allá de la Cruz.

Lee Lucas 6:12 al 16 y 9:1 al 6. ¿Qué enseñan estos versículos acerca del llamado de los doce apóstoles?

Entre las multitudes que lo seguían, había muchos discípulos que lo hacían como los estudiantes siguen a un maestro. Pero, Cristo debía hacer más que enseñar: debía edificar una comunidad de redimidos, una iglesia para llevar su mensaje salvador a toda la Tierra. Para eso, necesitaba más que discípulos. “Escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles” (Luc. 6:13). “Apóstol” significa alguien enviado con un mensaje especial para un propósito especial. Lucas usa la palabra seis veces en su Evangelio, y más de 25 en Hechos (mientras que Mateo y Marcos la usan una sola vez cada uno).

Los Doce fueron elegidos no por su educación, recursos económicos, situación social, eminencia moral o algo que los distinguiera para ser elegidos. Eran hombres comunes: pescadores, recolectores de impuestos, un zelote, uno que dudaba y uno que resultó ser un traidor. Fueron llamados para ser embajadores del Rey y de su Reino.

“Dios toma a los hombres tales como son, con los elementos humanos de su carácter, y los prepara para su servicio, si quieren ser disciplinados y aprender de él. No son elegidos porque sean perfectos, sino a pesar de sus imperfecciones para que, mediante el conocimiento y la práctica de la verdad, y por la gracia de Cristo, puedan ser transformados a su imagen” (*DTG* 261).

Afrontémoslo: no somos perfectos, ni los demás en la iglesia lo son. Todos estamos en el proceso de crecer (aun si los demás parecen crecer más lento de lo que nos gustaría). ¿Cómo aprendemos a trabajar con otros y aceptarlos tales como son?

COMISIÓN DE LOS APÓSTOLES

Lee Lucas 9:1 al 6 y Mateo 10:5 al 15. ¿Qué verdades espirituales podemos aprender del modo en que Jesús llamó a estos hombres?

Lucas describe la comisión asignada a los apóstoles como un proceso de tres pasos.

Primero, Jesús los llamó a reunirse (Luc. 9:1). La palabra *llamar*, o *llamado*, es vital para la misión y para el vocabulario cristiano. Más que un término teológico, debe ser una experiencia personal. Los apóstoles deben prestar atención a quien los llama, ir a él y estar “juntos”. Tanto la obediencia a quien llama como la entrega de todo a él son esenciales para experimentar la unidad que dará éxito a la misión.

Segundo, Jesús “les dio poder y autoridad” (Luc. 9:1). Jesús no envía a sus emisarios con las manos vacías, ni espera que lo representemos con nuestras fuerzas. Nuestra educación, cultura, posición, riqueza o inteligencia son impotentes para realizar su misión. Cristo es quien nos capacita, nos equipa y nos da poder. La palabra griega para “poder” es *dúnamis*, de la cual se derivan “dínamo”, una fuente de luz, y “dinamita”, fuente de energía que puede penetrar montañas. El poder que Jesús da es suficiente para aplastar al diablo. Jesús es nuestro poder. “Cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser omnipotente. Cualquier cosa que debe hacerse por orden suya puede llevarse a cabo con su fuerza. Todos sus mandatos son habilitaciones” (PVG 268).

Tercero, Jesús “los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos” (Luc. 9:2). Predicar y sanar van juntos, y la misión de los discípulos es cuidar de la persona completa: cuerpo, mente y alma. El pecado y Satanás han capturado a la persona entera, y toda ella debe ser llevada a estar bajo el poder santificador de Jesús.

La vida del discípulo puede mantenerse solo cuando su vida está totalmente entregada a Cristo, sin nada que se interponga. Ni oro o plata, ni padre o madre, ni cónyuge o hijo, ni la vida ni la muerte, ni las contingencias de hoy ni las de mañana, se interpondrán entre el discípulo y Cristo. Solo importan Cristo, su Reino y el testimonio a un mundo perdido.

“No toméis nada para el camino” (Luc. 9:3). ¿Qué principio se expresa aquí que es importante que comprendamos y experimentemos por nosotros mismos?

EL ENVÍO DE LOS SETENTA

Lee Lucas 10:1 al 24. ¿Qué nos enseña el envío de los Setenta sobre la obra de ganar almas en medio de la gran controversia?

En su ministerio, muchos discípulos siguieron a Jesús. Cuando Pedro dirigió la selección de un reemplazo de Judas, el grupo contaba con por lo menos 120 discípulos (Hech. 1:15). Pablo dice que Jesús tuvo no menos de 500 seguidores cuando ascendió (1 Cor. 15:6). Así que, el envío de los 70 no limita el número de los discípulos que tenía Jesús, sino que sugiere la elección de un grupo especial para una misión limitada antes de que él fuera a los pueblos de Galilea.

Solo el Evangelio de Lucas registra el envío de los Setenta, muy típico de la mente misionera de Lucas. El número 70 es simbólico en las Escrituras y en la historia judía. Génesis 10 enumera setenta naciones del mundo como descendientes de Noé, y Lucas tenía una cosmovisión universal. Moisés designó a setenta ancianos para ayudarlo en su obra (Núm. 11:16, 17, 24, 25). El Sanedrín estaba compuesto por setenta miembros. No se menciona si ese número tuvo importancia en el envío de los Setenta, y no hay necesidad de especular. Lo importante es que Jesús, como adiestrador de dirigentes para la iglesia, no concentró poder y responsabilidad en unos pocos, sino que la esparció entre muchos.

Gozo y satisfacción señalaron el retorno de los Setenta. Informaron a Jesús: “Aun los demonios se nos sujetan en tu nombre” (Luc. 10:17). El éxito en la ganancia de almas nunca es el trabajo del evangelista. Él es solo un medio. El éxito viene por medio de “tu nombre”. El nombre y el poder de Jesús están en el centro de cada misión evangelizadora.

Pero, nota tres reacciones de Jesús ante el éxito de los Setenta. Primero, en el éxito de la evangelización, Jesús ve la derrota de Satanás (vers. 18). Segundo, se promete que, cuanto más involucrada esté una persona en la evangelización, más autoridad tendrá (vers. 19). Tercero, el evangelista no debe gozarse por lo realizado en la Tierra, sino porque su nombre esté escrito en el cielo (vers. 20). El Cielo se regocija por cada persona arrancada a Satanás, y es un golpe para los planes de este.

Lee otra vez Lucas 10:24. ¿Qué cosas hemos visto, que los profetas y los reyes desearon ver pero no pudieron? ¿Qué debería significar esto para nosotros?

EL COSTO DEL DISCIPULADO

Sócrates tuvo a Platón. Gamaliel tuvo a Saulo. Otros dirigentes tuvieron seguidores devotos. La diferencia entre el discipulado en tales casos y el discipulado de Jesús es que los primeros están basados en filosofías humanas, mientras que el último se basa en la persona y los logros de Jesús. Es decir, el discipulado cristiano se basa no solo en las enseñanzas de Cristo, sino también en lo que él hizo por la salvación del hombre. Por ello, Jesús pide a todos sus seguidores que se identifiquen con él, que tomen su cruz y que sigan su conducción. Sin personas que caminen en las pisadas del Calvario, no hay discipulado cristiano.

Lee Lucas 9:23 al 25, Mateo 16:24 al 28 y Marcos 8:34 al 36. ¿Cuál es el mensaje vital para todo el que afirma ser cristiano?

El discipulado cristiano es un eslabón entre los salvados y el Salvador; como salvados, debemos seguir al Salvador. Por eso, Pablo dijo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gál. 2:20).

El costo del discipulado se define en Lucas 9:23. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”. Nota estas palabras operativas: “negarse”, “tomar” y “seguir”. Una buena definición de “negar” la da el hecho de la negación de Pedro. Él decía: “No conozco a Jesús”. Cuando el discipulado demanda que nos neguemos, tengo que poder decir que no me conozco; el “yo” está muerto. En su lugar, debe vivir Cristo (Gál. 2:20). Segundo, tomar la cruz cada día es un llamado a experimentar la crucifixión propia en forma continua. Tercero, “seguir” demanda que la dirección de la vida sea señalada por Cristo, y solo él.

Jesús amplió más el costo del discipulado, según Lucas 9:57 al 62: nada debe anteponerse a Jesús. Él, y solamente él, es supremo en amistad y compañerismo, trabajo y adoración. En el discipulado cristiano, la muerte al yo no es una opción: es una necesidad. “Cuando Cristo llama a un hombre, le pide que vaya y muera [...]. Es la misma muerte cada vez: muerte en Jesucristo, la muerte del hombre viejo ante su llamado [...]. Solo el hombre que está muerto a su propia voluntad puede seguir a Cristo”.—Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship*, p. 99.

¿Qué te ha costado seguir a Cristo? Piensa en las implicaciones que tiene tu respuesta.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “El levantar la cruz separa al alma del yo, y pone al hombre en condición de aprender cómo llevar las cargas de Cristo. No podemos seguir a Cristo sin llevar su yugo, sin tomar su cruz y llevarla tras él. Si nuestra voluntad no está de acuerdo con los requerimientos divinos, debemos poner coto a nuestras inclinaciones, abandonar nuestros deseos más queridos y caminar en la huella de Cristo” (*HHD 71*).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Vuelve a considerar la pregunta que aparece al final de la sección del miércoles, con respecto a Lucas 10:24. ¿Cuáles son algunas de las cosas que nosotros, los que vivimos en estos días, hemos podido presenciar que “muchos profetas y reyes” desearon ver pero no vieron? ¿Qué diremos, por ejemplo, del cumplimiento de las profecías? Piensa en Daniel 2, 7 y 8, que estaban todavía en el futuro para muchos de esos profetas y reyes, pero que son hechos históricos para nosotros. ¿Qué otras cosas crees que podrían ser?

2. Medita en las palabras de Jesús acerca de alguien que gana todo el mundo pero pierde su alma. ¿Qué quiso decir con eso? Y ¿qué significa perder la vida para salvarla? ¿Qué significa eso? Una cosa es que un no creyente se aferre egoístamente a las cosas de este mundo. Es así, porque eso es todo lo que cree que tiene; ¿a qué otra cosa podrían aferrarse? Pero ¿por qué, aun como creyentes en Jesús, los que sabemos que este mundo terminará, y un día comenzará otro mundo nuevo, nos encontramos tan fácilmente buscando ganar tanto como podamos de este mundo? ¿De qué modo podemos protegernos de esta trampa espiritual muy peligrosa?

3. Lee Lucas 10:17 al 20. Podemos entender el entusiasmo de esos discípulos al ver que aun los demonios se sujetaban a ellos en el nombre de Cristo. Considera la respuesta que les dio Jesús. ¿Qué decía él que es tan importante que entiendan todos los que están involucrados en alcanzar a otros?

4. ¿A quiénes, fuera de los personajes bíblicos, la elección de seguir a Cristo les costó mucho, tal vez más que a la mayoría de nosotros? En la clase, pregúntense: ¿Qué perdieron esas personas? ¿Cuál fue el costo seguir de Cristo? ¿Jestaría yo dispuesto a hacer lo mismo?

Lección 5: Para el 2 de mayo de 2015

CRISTO ES SEÑOR DEL SÁBADO



Sábado 25 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Marcos 1:21; 6:2; Lucas 4:17-19, 31-37; 2 Corintios 5:17; Lucas 6:1-11; 13:10-16.

PARA MEMORIZAR:

“El día de reposo [sábado] fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo [sábado]. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo [sábado]” (Mar. 2:27, 28).

AUNQUE LUCAS ESCRIBIÓ SU EVANGELIO principalmente para los gentiles, nota con cuánta frecuencia se refiere al sábado. De las 54 veces que los evangelios y el libro de Hechos se refieren al sábado, 17 referencias están en Lucas, y 9 en Hechos; hay 9 en Mateo, 10 en Marcos y 9 en Juan. Lucas creía en el sábado para los judíos, pero también para los gentiles. La primera venida de Cristo no modificó la observancia del sábado.

“Durante su ministerio terrenal, Cristo recalcó la vigencia de lo ordenado acerca del sábado; en toda su enseñanza manifestó reverencia hacia la institución que él mismo había dado. En su tiempo, el sábado había quedado tan pervertido que su observancia reflejaba el carácter de hombres egoístas y arbitrarios más bien que el carácter de Dios. Cristo puso a un lado las falsas enseñanzas con que habían calumniado a Dios los que aseveraban conocerlo” (PR 135, 136).

Jesús es el Señor del sábado: él lo observó, y nos dio su ejemplo. Observar el primer día de la semana no tiene apoyo ni en Cristo ni en el Nuevo Testamento.

“CONFORME A SU COSTUMBRE” (LUC. 4:16-30; VER TAMBIÉN ISA. 61:1, 2)

“Y en el día de reposo [sábado] entró en la sinagoga, conforme a su costumbre” (Luc. 4:16). Este es un buen texto adventista. La mayoría de nosotros lo usamos en reuniones evangelizadoras o en estudios bíblicos para enfatizar el hecho de que era una práctica de Jesús observar el sábado.

Las sinagogas desempeñaban una función vital en la vida religiosa judía. Durante el exilio, cuando ya no existía el Templo, las sinagogas fueron edificadas para la adoración y para enseñar a los niños pequeños. Una sinagoga podía edificarse siempre que hubiera por lo menos diez familias judías. Creciendo en Nazaret, Jesús siguió la “costumbre” de ir a la sinagoga cada sábado, y ahora, en su primer viaje de regreso a su pueblo, el sábado lo encuentra en la sinagoga.

Lee Marcos 1:21 y 6:2; Lucas 4:16 al 30; 6:6 al 11; 13:10 al 16; y 14:1 al 5. ¿Qué nos enseñan estos textos acerca de Jesús y el sábado? Al leerlos, pregúntate dónde hay indicaciones de que Jesús estaba aboliendo nuestra obligación de guardar el sábado, o que señalen otro día para reemplazarlo, si las hay.

“Conforme a su costumbre” (Luc. 4:16). Solo Lucas usa esta frase: cuando Jesús asistió a la sinagoga en Nazaret (4:16) y cuando, al acercarse la Cruz, Jesús “se fue, como solía [“como de costumbre”, NVI] al monte de los Olivos” (22:39). En ambas ocasiones, la “costumbre” tenía que ver con la adoración y la oración.

¿Por qué debemos acostumbrarnos a ir a la iglesia los sábados, como Jesús iba a la sinagoga los sábados?

Primero, Dios está en todas partes. Podemos adorarlo en cualquier lugar, pero hay algo especial en reunirnos en un lugar específico en el día designado en la creación y ordenado en la Ley moral de Dios.

Segundo, proporciona una oportunidad pública de afirmar que Dios es nuestro Creador y Redentor.

Finalmente, da la oportunidad para el compañerismo, y para compartir con otros los gozos y las preocupaciones.

Aquellos que, por causa de que observamos el sábado, nos acusan de legalismo, o de estar en esclavitud, han perdido obviamente la gran bendición que puede traer consigo el sábado. ¿De qué maneras has experimentado cuán liberadora puede ser la observancia del sábado?

EL SÁBADO: SU MENSAJE Y SU SIGNIFICADO

“Y habiendo abierto el libro” (Luc. 4:17). El sábado no era solo para adorar, sino también para escuchar la Palabra de Dios. Una vida sin la Palabra de Dios no está lejos de quedar atrapada por el pecado: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra tí” (Sal. 119:11).

Lee Lucas 4:17 al 19. Hoy, considerando lo que conocemos sobre Jesús, acerca de quién era y de lo que realizó en nuestro favor, ¿cómo entendemos el significado de estas palabras? ¿De qué formas has experimentado la realidad de sus afirmaciones mesiánicas en tu propio andar con el Señor?

Después de leer Isaías 61:1 y 2, Jesús dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Luc. 4:21). La palabra *hoy* merece notarse. Los judíos esperaban que el Reino de Dios viniese en algún momento futuro, de un modo dramático y militar, expulsando el régimen extranjero de Judea e inaugurando el trono davídico. Pero, Jesús estaba diciendo que el Reino ya había llegado en su persona, y que quebraría el poder del pecado, aplastaría al diablo y liberaría de su dominio a los cautivos oprimidos.

Piensa, además, en cuán estrechamente está vinculado el sábado con las afirmaciones mesiánicas. Es un día de reposo, de reposo en Cristo (Heb. 4:1-4). Es un símbolo de libertad y de liberación; la libertad y liberación que tenemos en Cristo (Rom. 6:6, 7). El sábado revela no solo la creación de Dios, sino también la promesa de la re-creación en Cristo (2 Cor. 5:17; 1 Cor. 15:51-53). Tampoco es coincidencia que Jesús eligiera el sábado para realizar muchas de sus curaciones, para liberar a quienes habían estado oprimidos y aprisionados por la enfermedad.

El sábado es un recordatorio semanal, grabado en algo más inmutable que la piedra (¡en el tiempo!), de lo que hemos recibido gracias a Jesús.

¿Cómo te ayuda la observancia del sábado a comprender mejor la salvación solo por fe —ya que podemos descansar por lo que Cristo hizo por nosotros— a diferencia de procurar ganarnos el cielo?

CURACIONES EN SÁBADO EN CAPERNAUM

El rechazo en Nazaret envió a Jesús de regreso a Capernaum, donde ya había ministrado antes (Mat. 4:13). Esta importante ciudad llegó a ser la base del ministerio de Jesús en Galilea. En esta ciudad había una sinagoga, tal vez construida por un oficial romano (Luc. 7:5), y Jesús, como era su costumbre, fue allí el sábado.

En este solo sábado, el ministerio de Jesús cubrió una amplia variedad de actividades: enseñanza, curación, predicación. No se dice nada sobre el tema del que Jesús predicó, pero la reacción del pueblo fue de asombro: “porque su palabra era con autoridad” (Luc. 4:32). Su enseñanza contrastaba con la de los rabíes. No eran sencillos paliativos. Eran palabras predicadas con autoridad, arraigadas en la Escritura, presentadas con el poder del Espíritu Santo; un mensaje que llamaba al pecado por su nombre correcto, y rogaba a los oyentes que se arrepintieran.

Lee Lucas 4:31 al 37. ¿Qué verdades poderosas se revelan en estos versículos acerca de 1) la gran controversia, 2) la realidad de los demonios, 3) el propósito del sábado, y 4) el poder de Dios sobre el mal? ¿Qué más puedes hallar allí?

En Lucas 4:31 al 41 tenemos la primera de las cinco curaciones realizadas en sábado que registra Lucas (ver Luc. 4:38, 39; 6:6-11; 13:10-16; 14:1-16). En el sermón de Nazaret, Jesús anunció que su misión era aliviar, sanar y restaurar a los de corazón quebrantado y a los oprimidos. Aquí en Capernaum, en sábado, cuando la sinagoga estaba llena de adoradores, el hombre poseído por demonios confrontó a Jesús con una confesión: “Déjanos [...] Jesús nazareno [...]. Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios” (Luc. 4:34). El demonio, siendo un miembro de la hueste satánica y, como tal, un ser sobrenatural, fue rápido en reconocer al Salvador encarnado. En este informe, el velo entre lo visible y lo invisible se había descorrido.

Piensa en cuán abiertamente se mostró aquí la gran controversia. ¿De qué manera ves que se desarrolla en tu propia vida? ¿Cuál es tu única esperanza de victoria en esta batalla? Lee también 1 Corintios 15:2.

EL SEÑOR DEL SÁBADO

Lucas 6:1 al 11 proporciona dos informes del trato de Jesús con los fariseos acerca del sábado.

Lee la primera historia en Lucas 6:1 al 5. ¿De qué modo enfrentó Jesús la acusación de que él y sus discípulos descuidaban la Ley y el sábado?

Mientras caminaban a través de un campo, los discípulos arrancaron algunas espigas, las frotaron en las palmas y comieron los granos. Pero, los fariseos desfiguraron los hechos para acusar a los discípulos de quebrantar el mandamiento del sábado. Jesús respondió con la historia, y dirigió a los fariseos hacia el rey David, quien, cuando tuvo hambre, entró en la Casa de Dios con sus soldados y todos comieron los panes de la proposición, que podían comer solamente los sacerdotes. Al hacer esto, Jesús estaba señalando cómo los fariseos, mediante una larga historia de legalismo, habían acumulado regla tras regla, tradición sobre tradición, y habían transformado así el sábado, del gozo que debía producir, a ser en cambio una carga.

Lee la segunda historia, en Lucas 6:6 al 11. ¿Qué lecciones acerca del sábado se encuentran aquí?

Aunque los evangelios sinópticos cuentan esta historia, solo Lucas nos dice que la mano que se había secado era la derecha. El detalle adicional que da el Dr. Lucas nos ayuda a comprender el impacto que esta deficiencia física debió de haber tenido sobre la capacidad del hombre de vivir una vida normal. La ocasión promovió dos reacciones: primera, los fariseos esperaban acusar a Jesús de quebrantar el sábado si él sanaba al hombre. Segunda, Jesús leyó sus corazones, y demostró que él es el Señor del sábado, que lo creó y que él no dejará de cumplir su misión de librar al hombre de la esclavitud del pecado. De este modo, él puso la observancia del sábado en la perspectiva divina: es lícito hacer el bien en sábado y salvar vidas (Luc. 6:9-11).

Piensa en cuán engeguceados estaban estos dirigentes por sus propias reglas y reglamentos que pensaban que eran los de Dios. ¿De que forma podemos asegurarnos de no caer en la misma trampa de permitir que tradiciones y enseñanzas humanas nos cieguen frente a las verdades divinas?

EL SÁBADO: EL ENFERMO VERSUS EL BUEY Y EL ASNO

De los tres evangelios sinópticos, solo Lucas registra estas dos curaciones de Jesús en sábado (Luc. 13:10-16; 14:1-15). La primera hizo que el jefe de la sinagoga se indignara con Jesús; la segunda acalló a los fariseos. En ambos casos, los enemigos de Jesús estaban usando sus malas interpretaciones de la Ley para acusar a Jesús de quebrantar el sábado.

Lee Lucas 13:10 al 16 y 14:1 al 6. ¿Qué verdades importantes se revelan aquí acerca de cuán fácil es pervertir verdades bíblicas vitales?

Considera a la mujer inválida. Pertenece a un sexo que era despreciado por los fariseos; estaba enferma desde hacía 18 años –lo suficiente como para probar la paciencia de cualquiera y para multiplicar en ella un sentido de la falta de sentido de la vida–; y era totalmente incapaz de librarse por sí misma.

A ella le vino la gracia divina personificada. Jesús la *ve*, la *llama* para que se acerque, le *habla* para que pueda ser sana, *pone* sus manos sobre ella “y al instante la mujer se enderez[a]” (Luc. 13:13, NVI). De repente, una agonía de 18 años da lugar a un momento de gozo total, y ella “*glorificaba* a Dios” (vers. 13, énfasis añadido). Los verbos que usa Lucas son el modo en que la Inspiración reconoce el valor y la dignidad de la mujer, así como el valor y la dignidad de cada persona que es despreciada, no importa cuál sea su situación.

En el segundo milagro (Luc. 14:1-6), Jesús –en el camino para ir a comer a casa de un fariseo en sábado– sanó a un hombre que sufría de hidropesía. Anticipándose a las objeciones de los dirigentes que lo vigilaban de cerca, Jesús hizo dos preguntas: primera, sobre el propósito de la Ley (“¿Es lícito sanar en el día de reposo [sábado]?” [vers. 3]); segunda, sobre el valor de un ser humano (“¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo?” [vers. 5]). El punto que quería presentar es obvio; en realidad, lo fue porque, de acuerdo con Lucas, no podían responderle nada. Jesús les reveló su hipocresía, la de la peor clase, porque venía bajo el velo de una supuesta santidad e indignación justa por lo que les parecía era una violación de la santa Ley de Dios.

¡Cuán cuidadosos debemos ser!

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Dios no podía detener su mano por un momento, o el hombre desmayaría y moriría. Y el hombre también tiene una obra que cumplir en sábado: atender las necesidades de la vida, cuidar a los enfermos, proveer a los menesterosos. No será tenido por inocente quien descuide el alivio del sufrimiento ese día. El santo día de reposo de Dios fue hecho para el hombre, y las obras de misericordia están en perfecta armonía con su propósito. Dios no desea que sus criaturas sufran una hora de dolor que pueda ser aliviada en sábado o en cualquier otro día” (*DTG 177*).

“Ninguna otra institución confiada a los judíos propendía tan plenamente como el sábado a distinguirlos de las naciones que los rodeaban. Dios se propuso que su observancia los designase como adoradores suyos. Había de ser una señal de su separación de la idolatría y de su relación con el verdadero Dios. Pero, a fin de santificar el sábado, los hombres mismos deben ser santos. Por la fe, deben llegar a ser partícipes de la justicia de Cristo” (*DTG 250*).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿No es asombroso cuán clara es la Biblia acerca de Jesús y el sábado? Y, no obstante, millones de feligreses alrededor del mundo todavía insisten en que el sábado ya no es obligatorio, o que no importa qué día guardemos, o que todo eso es legalismo. ¿Qué debe decirnos esto acerca de por qué una fidelidad y una obediencia invariables a la Palabra de Dios es tan importante? Las masas están muy engañadas acerca de algo tan fundacional como la santa Ley de Dios. ¿Qué advertencia vital nos da Jesús en Marcos 13:22?

2. Considera cuánto trabajó Satanás para destruir el sábado: usó a los dirigentes de Israel para transformarlo en una carga pesada y despojarlo de mucho de lo que debía significar y ser; o bien usó –y todavía usa– a dirigentes de la iglesia para despreciarlo como algo anticuado, legalista, o una mera tradición judía. ¿Qué tiene el sábado, y lo que representa, que lo hace un blanco tal de la enemistad de Satanás?

3. Jesús es el “Señor del sábado” (Luc. 6:5). ¿Qué implicaciones tiene esta afirmación para los cristianos y su actitud hacia el sábado?

Lección 6: Para el 9 de mayo de 2015

LAS MUJERES EN EL MINISTERIO DE JESÚS



Sábado 2 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 1:39-55; 2:36-38; 7:11-17, 36-50; Romanos 10:17; Lucas 8:1-3; 18:1-8.

PARA MEMORIZAR:

“Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús [...]. No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gál. 3:26-28).

EL EVANGELIO DE LUCAS recibe a veces el nombre de “el Evangelio de las mujeres” porque menciona cuánto se preocupó Jesús por las necesidades de las mujeres, y cuán involucradas estuvieron ellas en el ministerio de Cristo.

En los días de Jesús, las mujeres eran consideradas de poco valor: algunos hombres judíos agradecían a Dios porque no eran esclavos, ni gentiles, ni mujeres. Las sociedades griega y romana trataban a las mujeres en forma aún peor. La cultura romana desarrolló su permisividad hasta una licencia ilimitada. Un hombre a menudo tenía una mujer para tener hijos legítimos que heredaran sus posesiones, y tenía concubinas para sus propios placeres pecaminosos.

Con este telón de fondo acerca del maltrato a las mujeres, Jesús trajo la buena noticia de que ellas son, en realidad, hijas de Abraham (ver Luc. 13:16). Cuán felices debieron de haber estado las mujeres al escuchar que, en Jesús, eran hijas de Dios y que, a la vista de Dios, tenían igual valor que los hombres. El mensaje de hoy para las mujeres de todas las naciones sigue siendo el mismo: todos, mujeres y hombres, somos uno en Cristo Jesús.

MUJERES DIERON LA BIENVENIDA A JESÚS

Solo Lucas registra la reacción de ciertas mujeres frente a la maravilla de la historia cósmica: que el Hijo de Dios tomara carne humana para completar la misión redentora del Padre y cumpliera las esperanzas mesiánicas de su pueblo. Aunque estas mujeres no comprendieron plenamente lo que estaba sucediendo, sus palabras y sus reacciones respecto de estos eventos asombrosos revelaron su fe y su asombro por las obras de Dios.

Lee, en Lucas 1:39 al 45, el encuentro entre Elisabet y María. ¿Qué dice Elisabet que revela su comprensión, aunque fuera limitada, de los grandes eventos que estaban sucediendo?

Después de que Elisabet habló, María siguió con sus propias palabras (Luc. 1:46-55). A menudo se entienden como un canto, pero estas palabras están llenas de fragmentos del Antiguo Testamento, testificando que María era una estudiante devota de las Escrituras, y por ello adecuada para ser la madre de Jesús. El canto de María está basado no solo en las Escrituras, sino también en una profunda relación con Dios. Una identidad emerge entre su alma y su Señor, y entre su fe y la esperanza de Abraham.

Lee Lucas 2:36 al 38. ¿Qué verdades importantes ven la luz en la historia de Ana en el Templo?

La esperanza expectante encuentra su cumplimiento fundamental en Jesús. Una anciana viuda reconoce el milagro y, desde entonces, ella estableció como su misión compulsiva proclamar al Salvador ante todos los que iban al Templo. Ella llegó a ser la primera mujer predicadora del evangelio.

Trata de imaginar el asombro y la admiración de estas mujeres ante los eventos que se desarrollaban alrededor de ellas. ¿Qué podemos hacer para ayudar a mantener vivos en nuestros corazones el asombro y la admiración de las grandes verdades que se nos ha llamado a proclamar?

LAS MUJERES Y EL MINISTERIO SANADOR DE JESÚS

Lee, en Lucas 7:11 al 17, la historia del milagro en Naín. Esta mujer, empobrecida y viuda, afrontaba otra prueba: la muerte de su único hijo. Una multitud de personas la acompañaba en la procesión fúnebre, expresando así su dolor y su simpatía. La pérdida de su único hijo y la incertidumbre acerca de su vida futura la transformaban en un cuadro de tristeza y desesperanza.

La procesión que salía de la ciudad se encontró con otra procesión que entraba en ella. A la cabeza de quienes salían había un ataúd; a la cabeza de quienes entraban estaba la Vida, el Creador. Cuando ambas procesiones se encontraron, Jesús vio a la viuda llena de dolor, y “se compadeció de ella, y le dijo: No llores” (Luc. 7:13). El pedido de no llorar no habría sido lógico si no hubiera procedido de Jesús, el Señor de la vida. Porque detrás de la orden “No llores” estaba el poder de quitar la razón de su llanto. Jesús se adelantó, tocó el ataúd, y le ordenó al joven que se levantara. El toque era considerado una contaminación ceremonial (Núm. 19:11-13), pero para Jesús la compasión era más importante que las ceremonias. Atender las necesidades humanas era más urgente que seguir meros rituales.

El pueblo de Naín no solamente presenció un gran milagro, sino también recibió un mensaje maravilloso: para Jesús no hay diferencia entre los dolores emocionales de los hombres y los de las mujeres. Y su presencia confronta y confunde el poder de la muerte.

Lee también Lucas 8:41, 42, y 49 al 56. Jairo era un dirigente de la sinagoga, el oficial a cargo del cuidado y los servicios de la sinagoga. Cada sábado elegía a la persona que dirigiría la oración, leería la Escritura y predicaría. Era una persona no solo de gran influencia, sino también de riqueza y poder. Amaba a su hija, y no vaciló en acercarse a Jesús rogando por la curación de ella.

En estas historias, el poder de Jesús trajo al hijo muerto de nuevo a su madre, y una hija muerta de vuelta a su padre. Cuán increíbles debieron haber sido estos actos para quienes los vieron, especialmente para los padres. ¿Qué nos dicen estos informes acerca del poder de Dios? ¿Qué indican respecto de cuán poco comprendemos de ese poder (la ciencia actualmente no tiene el menor indicio sobre la forma en que esto podía ocurrir)? Pero, más importante aún, ¿de qué manera podemos aprender a confiar en este poder y en la bondad de Dios que lo maneja, sin importar cuáles sean nuestras circunstancias actuales?

MUJERES AGRADECIDAS Y CON FE

En Lucas 7:36 al 50, Jesús transformó una comida en un evento de magnitud espiritual que dio dignidad a una mujer pecadora. Simón, un fariseo destacado, invitó a Jesús para una comida. Los invitados se sentaron y, de repente, hubo una interrupción: “una mujer de la ciudad, que era pecadora” (vers. 37), se acercó rápidamente a Jesús, quebró un vaso de alabastro de un perfume muy costoso, derramó ese aceite sobre él, se inclinó sobre sus pies y los lavó con sus lágrimas.

¿Qué lecciones podemos aprender de la expresión de gratitud y de la aceptación por parte de Jesús de ese acto de fe?

“Cuando a la vista humana su caso parecía desesperado, Cristo vio en María aptitudes para lo bueno. Vio los rasgos mejores de su carácter. El plan de la redención ha investido a la humanidad con grandes posibilidades, y en María estas posibilidades debían realizarse. Por su gracia, ella llegó a ser participante de la naturaleza divina. [...] María fue la primera en ir a la tumba después de su resurrección. Fue María la primera que proclamó al Salvador resucitado” (*DTG* 521).

En Lucas 8:43 al 48, un caso de extrema miseria fue el objeto de la suprema consideración de Jesús. Por mucho tiempo, una mujer padeció una enfermedad incurable que arruinó su cuerpo y su alma. No obstante, después de doce años, una llamita de esperanza ingresó en la escena: “Oyó hablar de Jesús” (Mar. 5:27).

¿Qué oyó ella? No lo sabemos, pero ella supo que Jesús se interesaba en los pobres, abrazaba a los desechados sociales, tocaba a los leprosos, convertía el agua en vino y se preocupaba por las personas desesperadas, de las cuales ella era una. Pero, oír no es suficiente; el oír debe conducir a la fe (Rom. 10:17). Y esa fe la condujo al sencillo acto de tocar el borde de la vestimenta de Jesús. Ese toque fue impulsado por la fe, lleno de propósito, eficaz y centrado en Cristo. Solo una fe tal puede recibir esta bendición del Dador de la vida: “Tu fe te ha hecho salva” (Luc. 8:48).

Es muy fácil mirar a la gente y juzgarla. Aunque a menudo no lo verbalicemos, juzgamos en nuestros corazones, lo que está mal igual. ¿De qué manera podemos aprender a dejar de juzgar a otros, aun en nuestra mente, pues quién sabe qué haríamos nosotros si estuviésemos en la misma situación?

ALGUNAS MUJERES QUE SIGUIERON A JESÚS

Lee Lucas 10:38 al 42. ¿Qué verdades espirituales importantes podemos obtener de esta historia? (Ver también Luc. 8:14.)

Como huésped, Marta “se preocupaba con muchos quehaceres” (Luc. 10:40), y estaba ocupada en brindar lo mejor a sus visitas. Pero María, “sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra” (vers. 39). Marta se quejó a Jesús de que le tocaba hacer sola el trabajo duro. Aunque Jesús no reprendió a Marta por preocuparse por servir, le señaló la necesidad de tener prioridades correctas en la vida. El compañerismo con Jesús es el primer aspecto esencial en el discipulado; la comida de confraternidad puede venir después.

“La causa de Cristo necesita personas que trabajen con cuidado y energía. Hay un amplio campo para las Martas con su celo por la obra religiosa activa. Pero, deben sentarse primero con María a los pies de Jesús. Sean la diligencia, la presteza y la energía santificadas por la gracia de Cristo; y entonces la vida será un irresistible poder para el bien” (DTG 483).

Lee Lucas 8:1 al 3; 23:55, 56; 24:1 al 12. ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de la función de las mujeres en el ministerio de Cristo?

Al expandirse su ministerio, Jesús fue “por todas las ciudades y aldeas, predicando” y enseñando (Luc. 8:1), y los doce discípulos con él. Lucas también registra el poderoso testimonio de que cierta mujer a quien Jesús había sanado, que fue tocada por su predicación y que era rica, también lo siguió en su ministerio ampliado. Aquí están algunas otras que menciona Lucas: 1) ciertas mujeres sanadas de malos espíritus, incluyendo a María Magdalena; 2) Juana, mujer de Chuza, intendente de Herodes; 3) Susana; y 4) “otras muchas que le servían con sus bienes” (vers. 3).

Cuando comprendemos que Jesús murió por cada ser humano, captamos mejor la verdadera igualdad de todas las personas ante Dios. ¿Cuán bien reflejamos esta verdad en nuestra actitud hacia otros? Es decir, ¿cómo puedes arrancar de raíz, si fuera necesario, cualquier actitud que implicaría mirar a otros desde arriba, como si fuesen menos dignos que tú?

PERSISTENTES EN LA ORACIÓN, DABAN CON SACRIFICIO

Lucas muestra cómo Jesús se ocupó de dos viudas para enseñar importantes verdades espirituales.

En el primer caso (Luc. 18:1-8), Jesús habló de una viuda pobre e impotente que, en su lucha por justicia, era molestada por un juez malvado y poderoso. Ella era víctima de fraude e injusticia, y no obstante creía en el mandato de la ley y la justicia. Pero, el juez no creía en Dios y estaba en contra de la gente, y por ello no se preocupaba por ayudar a esta viuda. Atender a las viudas es un requisito bíblico (Éxo. 22:22-24; Sal. 68:5; Isa. 1:17), pero el juez se deleitaba en ignorar la ley. Sin embargo, la viuda tenía un arma: la perseverancia, y con ella cansó al juez y obtuvo de él justicia.

La parábola enseña tres lecciones importantes: 1) orar siempre y nunca desanimarse (Luc. 18:1); 2) la oración cambia las cosas, aun el corazón de un juez malvado; y 3) la fe persistente es una fe que conquista. La verdadera fe tiene consejo eterno para cada cristiano: nunca abandones, aun si eso significa esperar la vindicación final cuando “venga el Hijo del Hombre” (vers. 8).

El segundo caso (Luc. 21:1-4; Mar. 12:41-44) se presenta justo después de que Jesús terminó de denunciar la hipocresía religiosa, y la pretensión de los escribas y los dirigentes que estaban en el Templo. Jesús señaló, en un marcado contraste con ellos, a una pobre viuda que revelaba la naturaleza de la religión genuina.

Jesús describió a algunos de los dirigentes religiosos como que “devoran las casas de las viudas” (Luc. 20:47), y que violan el mandato bíblico de cuidar de las viudas y los pobres. Como hoy, muchos ofrendaban solo para parecer piadosos; y peor aún, lo que daban lo daban de sus propios excedentes. Sus ofrendas realmente no involucraban ningún sacrificio personal. En contraste, Jesús les pidió a sus discípulos que consideraran a la viuda como el modelo de la verdadera religión, porque ella había dado todo lo que tenía.

La exhibición era el motivo del primer grupo; el sacrificio y la gloria de Dios eran el motivo de la viuda. El reconocer que Dios era el dueño de todo lo que ella tenía y el servirlo con todo lo que tenía fue lo que impulsó a la viuda a dar sus dos blancas. Lo que vale ante la vista del Creador, que todo lo ve, no es lo que damos sino por qué lo damos; no cuánto damos, sino cuál es la medida de nuestro sacrificio.

¿Cuánto te sacrificas por el bien de otros y por la causa de Dios?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “El que recordó a su madre mientras pendía de la cruz en su agonía, el que se apareció a las mujeres que lloraban y las hizo mensajeras suyas para difundir las primeras y gratas noticias de un Salvador resucitado, es hoy el mejor Amigo de la mujer y está dispuesto a ayudarla en todas las relaciones de la vida” (*HAd* 183).

“El Señor tiene una obra para las mujeres así como para los hombres. Ellas pueden ocupar sus lugares en la obra del Señor en esta crisis, y él puede obrar por su medio. Si están imbuidos del sentido de su deber, y trabajan bajo la influencia del Espíritu Santo, tendrán justamente el dominio propio que se necesita para este tiempo. El Salvador reflejará, sobre estas mujeres abnegadas, la luz de su rostro, y les dará un poder que exceda al de los hombres. Ellas pueden hacer en el seno de las familias una obra que los hombres no pueden realizar, una obra que alcanza hasta la vida íntima. Pueden llegar cerca de los corazones de las personas a quienes los hombres no pueden alcanzar. Se necesita su trabajo” (*Ev* 340).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Uno de los aspectos más interesantes de los evangelios, incluyendo el de Lucas, tiene que ver con el rol de las mujeres con respecto a la resurrección de Jesús. En todos los evangelios, las mujeres fueron las primeras en ver al Cristo resucitado y proclamar su resurrección. Los apologistas bíblicos usan este hecho para afirmar la realidad de la resurrección corporal de Jesús, que algunas personas cuestionan o niegan. ¿Por qué el papel de las mujeres aquí es tan importante? Pues sí, como pretenden algunos, las historias de la resurrección de Jesús fueron fabricadas por los escritores, ¿por qué mencionan a las mujeres, que no eran muy destacadas en esa sociedad, como las primeras en ver y proclamar a Jesús? Si fabricaron las historias para tratar de lograr que la gente creyera, ¿por qué usar mujeres en lugar de hombres? Conversen sobre este tema.

2. En una sociedad que no siempre reconoce la dignidad de las mujeres, Jesús les concedió un estatus que solo les pertenece a ellas en el orden creativo de Dios: son hijas de Dios, iguales a los hombres en la nueva era del evangelio. Al mismo tiempo, por iguales que sean ante Dios, los hombres y las mujeres no son lo mismo. ¿De qué manera podemos afirmar la igualdad de los hombres y las mujeres ante Dios y, no obstante, afirmar y reconocer las diferencias? Y ¿de qué forma esas diferencias se desarrollan en la vida de la iglesia?

Lección 7: Para el 16 de mayo de 2015

JESÚS, EL ESPÍRITU SANTO Y LA ORACIÓN



Sábado 9 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 2:25-32; Juan 16:5-7; Lucas 23:46; 11:1-4; Mateo 7:21-23; Lucas 11:9-13.

PARA MEMORIZAR:

“Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abrirá” (Luc. 11:9, 10).

LUCAS HABLA MÁS QUE LOS OTROS evangelios sinópticos acerca de la relación de Jesús con el Espíritu Santo: Mateo se refiere al Espíritu 12 veces; y Marcos, 6 veces. Pero Lucas tiene 17 referencias en su Evangelio, y 57 en los Hechos. Desde la concepción de Jesús (Luc. 1:35) hasta el establecimiento de la misión de los discípulos (Luc. 24:44-49), Lucas ve un vínculo entre Jesús y el Espíritu Santo que es básico para entender el ministerio del Salvador. Lucas también destaca la oración en la vida y la misión de Jesús. Plenamente divino, igual con el Padre y el Espíritu, Jesús en su humanidad nos dejó un ejemplo con respecto a la oración.

Si Jesús vio la necesidad de orar, ¿cuánto más lo necesitaremos nosotros?

“Sin oración incesante y vigilancia diligente, corremos el riesgo de volvernos indiferentes y de desviarnos del sendero recto. Nuestro adversario procura constantemente obstruir el camino a la sede de la misericordia, para que no obtengamos, mediante ardiente súplica y fe, gracia y poder para resistir la tentación” (CC 94).

JESÚS Y EL ESPÍRITU SANTO

Como un gentil converso y compañero de misión del apóstol Pablo, Lucas consideró el ingreso de la cristología en la historia –desde la encarnación de Jesús hasta su ascensión y hasta la difusión de la iglesia– como una maravilla divina producida y guiada por el Espíritu Santo. En la vida de Jesús vemos actuar a toda la Deidad en nuestra redención (Luc. 3:21, 22); y Lucas enfatiza este punto por medio de sus continuas referencias al Espíritu Santo.

¿Qué nos indican los siguientes versículos acerca de la función del Espíritu Santo en la venida de Cristo a la Tierra en carne humana? Luc. 1:35, 41; 2:25-32.

La misión de Jesús comenzó con varias referencias al Espíritu Santo. Según Lucas, Juan el Bautista predijo que, aunque él bautizaba con agua, aquel que lo seguiría bautizaría con el Espíritu (Luc. 3:16). En ocasión del bautismo de Jesús, tanto el Padre como el Espíritu Santo afirmaron la autenticidad de su misión redentora. Dios el Padre declaró desde arriba que Cristo es su Hijo amado enviado para redimir a la humanidad, mientras el Espíritu Santo descendía sobre él en la forma de una paloma (Luc. 3:21, 22). Desde entonces, Jesús estuvo “lleno del Espíritu Santo” (Luc. 4:1) y listo para enfrentarse con el enemigo en el desierto, así como para comenzar su ministerio (Luc. 4:14).

Las palabras iniciales de su sermón en Nazaret fueron una aplicación de la profecía mesiánica de Isaías a sí mismo: “El Espíritu del Señor está sobre mí” (vers. 18). El Espíritu era su compañero constante, su fuerza afirmadora, y también sería su presencia permanente entre sus seguidores cuando él ya no estuviese entre ellos (Juan 16:5-7). No solo eso, Jesús prometió que Dios daría el don del Espíritu a quienes lo pidieran (Luc. 11:13). El Espíritu que siempre vinculó a Cristo con el Padre y su misión redentora es el mismo Espíritu que fortalecería a los discípulos en su jornada de fe. De allí la importancia vital del Espíritu en la vida cristiana: en realidad, la blasfemia contra el Espíritu Santo es el pecado más grave de todos (Luc. 12:10).

¿Qué maneras concretas y prácticas pueden abrirnos a la conducción del Espíritu Santo? Es decir, ¿cómo podemos ser cuidadosos de que nuestras elecciones de ninguna manera nos endurezcan a su voz?

LA VIDA DE ORACIÓN DE JESÚS

Algunas de las muchas ocasiones en que Jesús oró están registradas solo en Lucas. Nota los siguientes incidentes que muestran a Jesús en oración durante grandes momentos de su vida:

1. Jesús oró en su bautismo (Luc. 3:21). “Se estaba abriendo ante él una era nueva e importante. De una manera más amplia, estaba entrando en el conflicto de su vida” (*DTG* 85). No se atrevió a comenzar esa era más amplia de su ministerio público –que finalmente lo llevaría a la cruz del Calvario– sin oración.

2. Jesús oró antes de elegir a los doce discípulos (Luc. 6:12, 13). Ningún líder elige a sus seguidores al azar. Pero, Jesús no estaba simplemente eligiendo seguidores: estaba eligiendo seguidores que se identificaran completamente con su persona y su misión, y las comprendieran. “Su cargo era el más importante al cual hubiesen sido llamados alguna vez los seres humanos, y únicamente el de Cristo lo superaba” (*DTG* 258).

3. Jesús oró por sus discípulos (Luc. 9:18). El discipulado demanda un compromiso absoluto con Jesús, y una comprensión de su identidad. A fin de que los Doce pudieran saber quién era él, Jesús “oraba aparte” y, después de eso, los desafió con la pregunta vital: “¿Quién decís que soy?” (Luc. 9:20).

4. Jesús oró antes de su transfiguración (Luc. 9:28-36) y obtuvo para sí la segunda afirmación del Cielo de que él era el “Hijo amado” de Dios. Las pruebas vividas hasta entonces y las que vendrían no podrían cambiar la estrecha afinidad entre el Padre y el Hijo. La oración también resultó en que los discípulos vieron con sus “propios ojos su majestad” (2 Ped. 1:16).

5. Jesús oró en Getsemaní (Luc. 22:39-46). Esta es la oración más importante en la historia de la salvación. Aquí tenemos al Salvador vinculando al Cielo con la Tierra y estableciendo, al hacerlo, tres principios cruciales: la primacía de la voluntad y el propósito de Dios; el compromiso de cumplir esa primacía aun con el riesgo de sangre y muerte; y la fortaleza para vencer cada tentación a lo largo del camino del cumplimiento del propósito de Dios.

6. Jesús oró, entregando su vida en las manos de Dios (Luc. 23:46). En sus palabras finales sobre la cruz, “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”, Jesús nos presenta el propósito máximo de la oración. Al nacer o al morir, ante enemigos o amigos, mientras dormimos o estamos despiertos, la oración debe mantenernos permanentemente vinculados a Dios.

¿Qué te dicen estos ejemplos acerca de tu vida de oración?

LA ORACIÓN MODELO: 1ª PARTE

Lee Lucas 11:1 al 4. ¿De que forma estos versículos nos ayudan a entender el modo en el que actúa la oración?

“**Padre**” es la manera favorita de Jesús de describir a Dios, y se registra así por lo menos 170 veces en los cuatro evangelios. Al dirigirnos a Dios como a nuestro Padre, reconocemos que Dios es una Persona, capaz de tener la relación más íntima con los humanos. Dios es tan personal, tan real, tan amante y tan interesado como un Padre humano. Pero, él es el Padre *en el cielo*. Es diferente de nuestro padre terrenal, porque él es omnipotente, omnisciente, omnipresente y perfectamente santo.

“**Padre que estás en los cielos**” es una frase que nos recuerda para siempre que Dios es santo y personal, y que el cristianismo no es una idea filosófica ni un concepto panteísta de un dios que es todo.

“**Santificado sea tu nombre**” (Luc. 11:2). Aquí tenemos otro recordativo de la santidad de Dios. Los que afirman seguir al Señor deben santificar su nombre en palabras y en hechos. Pretender seguirlo y, no obstante, pecar contra él es profanar ese nombre. Las palabras de Jesús en Mateo 7:21 al 23 pueden ayudarnos a comprender mejor lo que significa santificar el nombre de Dios.

“**Venga tu reino**” (Luc. 11:2). Los evangelios se refieren al Reino de Dios unas 100 veces: cerca de 40 en Lucas, unas 50 en Mateo, 16 en Marcos y 3 en Juan. Es lo que Jesús vino a revelar y establecer, tanto en la realidad presente del reino de gracia y en la promesa futura del reino de gloria. Sin entrar en el primer reino, no habría entrada en el segundo, y es el deseo del Salvador que sus discípulos experimenten el primero esperando el segundo.

“**Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra**” (Luc. 11:2). La voluntad de Dios se reconoce y obedece en el cielo. Jesús toma ese hecho y lo convierte en la esperanza de que esa voluntad también suceda en la Tierra. “En la Tierra” sugiere no una generalidad, sino una particularidad. Sea hecha la voluntad de Dios sobre la Tierra, pero que comience con nosotros, con cada uno de nosotros, personalmente.

¿Conoces al Señor o solo acerca de él? ¿De qué maneras tu vida de oración te lleva más cerca de él?

LA ORACIÓN MODELO: 2ª PARTE

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (Luc. 11:3). La petición incluye la palabra *danos*. Sea que la palabra la pronuncie un millonario o un huérfano con necesidad continua, la oración a la vez expresa dependencia y reconocimiento de confianza. Todos dependemos de Dios, y el ruego “danos” nos obliga a reconocer que Dios es la fuente de todos los dones. Él es el Creador. En él vivimos, nos movemos y somos. “Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos” (Sal. 100:3).

Dios es el Padre que nos da todo lo que necesitamos. A la luz de esta promesa, ¿qué gran seguridad puedes encontrar en Lucas 11:9 al 13?

“Y perdónanos nuestros pecados” (Luc. 11:4). El perdón está en el centro del evangelio. Sin el perdón de Dios, no tenemos salvación: “Estando muertos en pecados [...] os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados” (Col. 2:13). Quienes han experimentado el perdón de Dios deben buscar y abrazar a cualquiera que les haya hecho mal. La oración de perdonar como “también nosotros perdonamos” (Luc. 11:4) no significa que el perdón de Dios depende de que perdonemos a otros; más bien, el que seamos perdonados demanda que vivamos dentro de un círculo creciente de gracia: recibiendo la benevolencia de Dios, y extendiendo su amor y su perdón a otros que puedan habernos ofendido.

“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal” (Luc. 11:4). Deben notarse dos hechos. Primero, la tentación no es pecado. La palabra griega para “tentación” es *peirasmós*. Los sustantivos griegos que terminan en *-asmós* normalmente describen un proceso, no un producto. Las Escrituras no consideran la tentación como un producto terminado; es un método, un proceso que se usa para lograr un determinado producto. Aunque la tentación no es pecado, ceder a ella sí lo es. Segundo, Dios no es el autor de la tentación (Sant. 1:13). Dios puede permitir que vengan tentaciones, pero él nunca tienta en el sentido de inducirnos a pecar. Por lo tanto, la oración es el reconocimiento de que Dios es la fuente de la fuerza máxima para resistir el mal.

Repasa Lucas 11:1 al 4. Piensa en los problemas que menciona. ¿De que manera tu experiencia con cada uno de esos problemas puede enriquecerse y profundizarse mediante la oración?

MÁS LECCIONES SOBRE LA ORACIÓN

Inmediatamente después de dar un modelo de oración a sus discípulos, con la parábola de un amigo a medianoche (Luc. 11:5-13), Jesús les enseñó la necesidad de la oración persistente. Luego, al acercarse al final de su ministerio, recordó a sus seguidores la necesidad de penitencia y humildad en la oración (Luc. 18:9-14). Ambas parábolas muestran que la oración no es sencillamente una rutina religiosa, sino un constante caminar, hablar y vivir con el Padre.

Lee Lucas 11:5 al 8. Jesús contó esta parábola para estimular la perseverancia en la oración. La oración no debe llegar a ser una rutina. Debe ser, en cambio, el fundamento de una relación de absoluta, persistente y continua confianza en Dios. La oración es el aliento del alma: sin ella, estamos espiritualmente muertos. Jesús cuenta la parábola de un vecino que rehúsa ser agradable. Su amigo ruega pidiendo una hogaza de pan para atender una emergencia a medianoche, pero es en vano. Finalmente, aun ese tal vecino se rinde y cede por los persistentes golpes dados en su puerta a medianoche. ¿Cuánto más haría Dios hacia alguien que persiste en la oración? Tal insistencia no cambia la voluntad de Dios, sino que fortalece nuestra confianza.

Lee Lucas 18:9 al 14. ¿Qué lección vital hay aquí acerca de la oración?

El fariseo esperaba que Dios lo aprobara sobre la base de lo que él había hecho, sus obras de justicia. El publicano se entregó a la misericordia de Dios, y rogaba por la aceptación sobre la base de la gracia de Dios. La aceptación de Dios no nos llega por quiénes somos o lo que somos, sino solo por su gracia. Solo aquellos que son penitentes, humildes y de espíritu quebrantado pueden recibir esa gracia.

“La mansedumbre y la humildad de corazón son las condiciones indispensables para obtener fuerza y para alcanzar la victoria. Una corona de gloria aguarda a los que se postran al pie de la Cruz” (PR 433, 434).

Las personas que no conocieron al Señor tienden a compararse con los que, supuestamente, están peor que ellas, a fin de convencerse de que no son tan malas. ¿Por qué eso es un gran engaño espiritual? ¿Qué importa que otros estén peor que nosotros?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “El alma que se vuelve a Dios en ferviente oración diaria para pedir ayuda, apoyo y poder tendrá aspiraciones nobles, conceptos claros de la verdad y del deber, propósitos elevados, así como sed y hambre insaciable de justicia. Al mantenernos en relación con Dios, podremos derramar sobre las personas que nos rodean la luz, la paz y la serenidad que imperan en nuestro corazón. La fuerza obtenida al orar a Dios, sumada a los esfuerzos infatigables para acostumbrar la mente a ser más considerada y atenta, nos prepara para los deberes diarios, y preserva la paz del espíritu bajo todas las circunstancias” (*DMJ* 74).

“Al llamar a Dios nuestro Padre, reconocemos a todos sus hijos como nuestros hermanos. Todos formamos parte del gran tejido de la humanidad; todos somos miembros de una sola familia. En nuestras peticiones hemos de incluir a nuestros prójimos tanto como a nosotros mismos. Nadie ora como es debido si solamente pide bendiciones para sí mismo” (*ibíd.*, p. 90).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La vinculación de Jesús con el Espíritu Santo no termina con el Evangelio de Lucas. Ninguno puede leer el libro de los Hechos, el segundo tomo de la historia de la iglesia cristiana, sin notar la dinámica apremiante del Espíritu Santo en la vida de la comunidad cristiana, sus misiones y sus ministros. En realidad, solo Lucas registra la instrucción que dio Jesús a sus discípulos después de su resurrección, de que debían quedar en Jerusalén hasta “que seáis investidos de poder de lo alto” (Luc. 24:49), antes de que pudieran ir hasta los fines de la Tierra con el mensaje del Salvador crucificado y resucitado. Lucas inicia el libro de Hechos repitiendo la promesa del Espíritu Santo (Hech. 1:7, 8), promesa que se cumplió en Pentecostés (Hech. 2). ¿Qué nos dice todo esto acerca de la función central del Espíritu Santo en la vida de la iglesia?

2. ¿De qué maneras el mismo acto de orar es un reconocimiento de nuestra dependencia de Dios y nuestra necesidad de él? Lee Lucas 18:9. ¿Qué profundo problema espiritual atendía Jesús con esta parábola?

Lección 8: Para el 23 de mayo de 2015

LA MISIÓN DE JESÚS



Sábado 16 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 15:4-7, 11-32; 16:19-31; 18:35-43; 19:1-10.

PARA MEMORIZAR:

“El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Luc. 19:10).

SI TUVIÉRAMOS QUE ESCRIBIR una descripción de la misión de Jesús, no podríamos hacerlo mejor que repitiendo sus propias palabras: “El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”.

¿Qué se había perdido? La humanidad misma, que estaba alienada de Dios, sujeta a la muerte, y llena de temor, chasco y desesperanza. Si no se hubiese hecho nada en nuestro favor, todo estaría perdido.

Pero, gracias a Jesús, todos tenemos grandes razones para estar esperanzados.

“Al caer, el hombre se apartó de Dios: la tierra fue cortada del cielo. A través del abismo existente entre ambos no podía haber ninguna comunión. Mas, mediante Cristo, el mundo está unido otra vez con el Cielo. Con sus propios méritos, Cristo ha salvado el abismo que el pecado había hecho. [...] Cristo une al hombre caído, débil y miserable con la Fuente del poder infinito” (CC 19).

Del Génesis al Apocalipsis, la Biblia es la historia de Dios en busca de la humanidad perdida. Lucas ilustra esta verdad usando tres parábolas importantes: la oveja perdida (Luc. 15:4-7), la moneda perdida (vers. 8-10) y el hijo perdido (vers. 11-32).

LA OVEJA Y LA MONEDA PERDIDAS

Lee Lucas 15:4 al 7. ¿Qué nos dice acerca del amor de Dios por nosotros? ¿Por qué es tan importante comprender que el pastor fue a buscar a la oveja perdida?

En un mundo que parece indiferente, esta parábola revela una gran verdad: Dios nos ama tanto que vino a buscarnos. Hablamos de personas que buscan a Dios; pero, en realidad, Dios nos busca a nosotros.

“El alma que se ha entregado a Cristo es más preciosa a sus ojos que el mundo entero. El Salvador habría pasado por la agonía del Calvario para que uno solo pudiera salvarse en su Reino. Nunca abandona a un alma por la cual murió. A menos que sus seguidores escojan abandonarle, él los sostendrá siempre” (DTG 446).

Lee Lucas 15:8 y 9. Esta parábola se encuentra solamente en Lucas. La moneda perdida podría tener dos significados. Primero, en Judea, en tiempos de Jesús, había muchos pobres, y para la mayoría de los hogares una moneda (*drájma*) era más de un día de salario, apenas lo suficiente para impedir que la familia muriera de hambre. Segundo, como señal de estar casada, algunas mujeres llevaban un turbante adornado con diez monedas: una suma grande, ahorrada durante mucho tiempo en familias pobres.

En ambos casos, la pérdida era un asunto serio. Por ello la mujer, con mucho dolor, enciende una luz (la casa tal vez no tenía ventanas, o solo una pequeña), toma una escoba y revuelve la casa hasta que encuentra esa moneda. Se llena de gozo y avisa a todas sus amigas.

“La moneda, aunque se encuentre entre el polvo y la basura, es siempre una pieza de plata. Su dueño la busca porque es de valor. Así toda alma, aunque degradada por el pecado, es considerada preciosa a la vista de Dios. Así como la moneda lleva la imagen y la inscripción de las autoridades, también el hombre, al ser creado, llevaba la imagen y la inscripción de Dios; y, aunque ahora está malograda y oscurecida por la influencia del pecado, quedan aun en cada alma los rastros de esa inscripción” (PVGM 152).

La ciencia y la filosofía modernas dicen que solo somos creaciones del azar en un universo sin significado, que no se preocupa por nosotros o por nuestra suerte. ¿Qué cosmovisión diferente se ve en estas parábolas?

LA PARÁBOLA DEL HIJO PERDIDO: 1ª PARTE

La parábola del hijo pródigo (Luc. 15:11-32) es el relato breve más hermoso sobre la naturaleza perdonadora del amor. Solo aparece en Lucas, y podría llamarse la parábola del padre amante y de dos hijos perdidos. Un hijo eligió irse a un país distante en vez de quedarse en casa. El otro hijo eligió quedarse en casa, pero no conoció el amor del padre. La parábola puede estudiarse en siete partes: cuatro se ocupan del pródigo; dos, del Padre; y una, del hermano mayor.

1. ¡Dame! (Luc. 15:12). La decisión de exigir su porción de la propiedad no fue un impulso repentino. A menudo, el pecado se lleva a cabo después de un tiempo de pensar en prioridades mal ubicadas. Este joven debió de haber oído de sus amigos el encanto de tierras distantes. La vida en casa era demasiado rígida. Había amor, pero había límites; la tierra distante le ofrecía una vida sin restricciones. El padre era demasiado protector; su amor, demasiado estrecho. El hijo quería libertad, y en la búsqueda de una libertad sin límites estaba la semilla de la rebelión.

2. ¿Por qué a mí? (Luc. 15:13-16). El hijo transformó en efectivo toda su herencia y se fue a una “provincia apartada”, lejos de la casa de su padre. El cuidado de ojos amorosos, el cerco protector de la ley y el abrazo de la gracia estaban ausentes en esa lejanía. Allí pasó “viviendo perdidamente” (Luc. 15:13). La palabra griega para “perdidamente” (*asótos*) aparece otras tres veces como sustantivo en el Nuevo Testamento: embriaguez (Efe. 5:18), rebeldía (Tito 1:6) y disolución, que incluye “lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías” (1 Ped. 4:3, 4). En esos placeres impíos desgastó su salud y desperdició su dinero, y pronto estuvo sin dinero, sin amigos y sin comida. Con hambre al punto de estar famélico, encontró empleo cuidando cerdos, una tarea repugnante para un judío.

3. “Hazme” (Luc. 15:17-19). Pero, el pródigo aún es hijo y tiene el poder de elegir regresar. El hijo, “volviendo en sí”, recordó su hogar, a su padre y un vínculo de relación llamado amor. Caminó de regreso a casa, preparó un discurso, y rogó al padre: “Hazme”. Esto es, hazme lo que quieras hacerme, pero déjame estar bajo el cuidado de tu amor. ¡Qué mejor hogar existe que el corazón del Padre!

El mundo puede parecer muy atractivo. ¿Qué cosas específicas del mundo te tientan, de modo que piensas: “Oh, eso no es tan malo”, cuando en lo profundo sabes que sí lo es?

LA PARÁBOLA DEL HIJO PERDIDO: 2ª PARTE

4. El regreso a casa (Luc. 15:17-20) fue un viaje de arrepentimiento. Comenzó cuando “volvió en sí”. Al comparar dónde estaba con la casa de su padre, decidió “ir” a su padre. Regresó con un discurso de cuatro partes que define lo que es el arrepentimiento.

Primero, *reconoce* al padre como “mi padre” (vers. 18). El hijo pródigo confía en su amor y su perdón, así como necesitamos confiar en el amor y el perdón de nuestro Padre.

Segundo, la *confesión*: el pródigo había pecado contra Dios y contra su padre (vers. 18).

Tercero, la *contrición*: “Ya no soy digno” (vers. 19). Reconocer la propia indignidad, en contraste con la dignidad de Dios, es esencial para el verdadero arrepentimiento.

Cuarto, la *petición*: “Hazme” (vers. 19). La entrega a lo que Dios quiera es la meta del arrepentimiento. El hijo ha regresado a casa.

5. El padre expectante (Luc. 15:20, 21). La espera comenzó cuando el hijo salió de casa, y terminó “cuando aún estaba lejos” y el padre lo vio. “Fue movido a misericordia [...] y le besó” (vers. 20). Ninguna otra imagen capta mejor el carácter de Dios que la del padre que esperaba a su hijo.

6. El regocijo de la familia (Luc. 15:22-25). El padre abrazó a su hijo, lo vistió con un vestido nuevo, puso un anillo en su dedo y zapatos en sus pies, y ordenó hacer una fiesta. La familia estaba de celebración. Si salir de la casa fue la muerte, el regreso fue una resurrección, digna de regocijo. Por cada hijo arrepentido, hay gozo en el cielo (vers. 7).

7. El hijo mayor (Luc. 15:25-32). El hijo menor se perdió cuando se fue lejos. El hijo mayor estaba perdido; aunque estaba en casa, su corazón estaba lejos. Ese corazón se enojó (vers. 28), se quejó lleno de justicia propia (vers. 29) y rehusó reconocer al hermano. Le dice al padre: “este tu hijo [...] ha consumido tus bienes” (vers. 30). La actitud del hijo mayor hacia el padre es la misma que la de los fariseos que acusaron a Jesús: “Este a los pecadores recibe, y con ellos come” (vers. 2). Las palabras del padre al hijo mayor reflejan la actitud del Cielo hacia todos los pecadores arrepentidos: “Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado” (vers. 32).

Ponte en el lugar del hermano mayor. Por equivocado que sea su pensamiento, ¿por qué era “lógico” que se sintiera de esa manera? ¿Cómo revela esto la manera en que el evangelio va más allá de la “lógica”?

OPORTUNIDADES PERDIDAS

Aunque Jesús vino a buscar y a salvar a los perdidos, no fuerza a nadie a aceptar la salvación que ofrece. La salvación es gratuita y está disponible para todos, pero esta oferta con fe se debe aceptar, y se debe vivir en conformidad con la voluntad de Dios. La única ocasión que tenemos para esto es mientras vivimos sobre la Tierra. No hay otra oportunidad.

Lee Lucas 16:19 al 31. ¿Cuál es el mensaje de esta parábola?

La parábola está registrada solo en Lucas, y enseña dos grandes verdades: la importancia de “hoy” en el proceso de salvación y la ausencia de una oportunidad para la salvación después de la muerte.

Hoy es el día de salvación. La parábola no enseña que las riquezas son malas en sí o que es bueno ser pobre. Lo que enseña es que no debemos perder la oportunidad de ser salvos mientras estamos sobre esta Tierra. No hay una segunda oportunidad. Todos somos salvados y juzgados por la actitud hacia Jesús hoy. “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Cor. 6:2).

La parábola también enseña que la recompensa eterna no tiene que ver con las posesiones. El hombre rico “que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor” (Luc. 16:19) pasó por alto a Dios. Si no se reconoce a Dios, no se toma en cuenta a los demás seres humanos. El pecado del rico no fue su riqueza, sino no reconocer que la familia de Dios es más amplia de lo que él estaba preparado para aceptar.

No hay segunda oportunidad para la salvación después de la muerte. La segunda verdad que Jesús enseña aquí es que no hay segunda oportunidad para la salvación después de la muerte. “[...] está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Heb. 9:27). Otro punto de esta parábola es mostrar a la gente que tenemos suficiente evidencia en esta vida para hacer una elección consciente en favor de Dios o en contra de él. Cualquier teología que enseña una “segunda oportunidad” después de la muerte es engañosa.

Nos gusta hablar del amor de Dios, y todo lo que él hizo y hace para salvarnos. Sin embargo, ¿qué nos enseña esta parábola acerca del peligro de tomar por sentados el amor de Dios y la salvación?

ERA CIEGO Y AHORA VEO

La declaración de misión de Jesús, que vino a buscar y a salvar lo que se había perdido, es una afirmación de un ministerio integral. Vino para hacer que los hombres y las mujeres estén completos; para transformarlos física, mental, espiritual y socialmente. Lucas presenta dos casos que ilustran el modo en que Jesús restauró a dos hombres quebrantados. Uno era ciego físicamente; el otro, espiritualmente. Ambos eran desechados: uno, un mendigo; el otro, un recolector de impuestos. Pero, ambos eran candidatos para la misión salvadora de Cristo y ninguno de ellos estaba más allá de su alcance.

Lee Lucas 18:35 al 43. ¿Qué nos enseña esto acerca de nuestra total dependencia de Dios? ¿Quién no ha clamado alguna vez: “Ten misericordia de mí”?

El ciego era Bartimeo (Mar. 10:46). Era un mendigo de las afueras de Jericó. Con una limitación física, sin importancia social y golpeado por la pobreza, de repente se encontró con una maravilla celestial: “Pasaba Jesús nazareno” (Luc. 18:37), y su fe brotó y exclamó: “¡Hijo de David, ten misericordia de mí!” (vers. 39). La fe no requiere ojos ni oídos, ni pies ni manos, sino solo un corazón que se conecta con el Creador del mundo.

Lee Lucas 19:1 al 10. ¿Quién es el “ciego” en esta historia?

Solamente el Evangelio de Lucas registra la historia de Zaqueo, el último encuentro de Jesús con un desechado. La misión de Cristo, de buscar y salvar lo que se había perdido, fue cumplida en este encuentro con Zaqueo. Este era el principal publicano de Jericó; a juicio de los fariseos, era un gran pecador, pero un gran pecador buscado y salvado por el Salvador. Los lugares y los métodos que usó Jesús para realizar su misión fueron extraños. Un sicómoro, un hombre curioso que quería ver quién era Jesús y un Señor amante que le ordena bajarse porque se había invitado a sí mismo a almorzar con Zaqueo. Sin embargo, más importante, Jesús tenía que entregar un mensaje: “Hoy ha venido la salvación a esta casa” (Luc. 19:9), aunque no antes de que Zaqueo arreglara sus cuentas (vers. 8).

Es fácil ver las fallas y las limitaciones de otras personas. No obstante, a menudo estamos ciegos frente a las propias. ¿Cuáles son algunas áreas de tu vida que necesitas confrontar, confesar y alcanzar la victoria sobre ellas, y que fueron postergadas por demasiado tiempo?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Cristo representa, con la oveja perdida, no solo al pecador individual sino también al mundo que ha apostatado y ha sido arruinado por el pecado” (PVGGM 149).

Acerca del valor de una sola alma: “¿Quién puede estimar el valor de un alma? Si queréis saber su valor, id al Getsemaní y allí velad con Cristo durante esas horas de angustia, cuando su sudor era como grandes gotas de sangre. Mirad al Salvador pendiente de la cruz. [...] Podréis estimar el valor de un alma al pie de la Cruz, recordando que Cristo habría entregado su vida por un solo pecador” (*ibíd.*, pp. 196, 197),

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Mientras que todas las religiones presentan a los seres humanos en busca de Dios, el cristianismo presenta a Dios como el que busca: Adán, ¿dónde estás tú? (Gén. 3:9); Caín, ¿dónde está tu hermano? (Gén. 4:9); Elías, ¿qué haces aquí? (1 Rey. 19:9); Zaqueo, ¡bájate! (Luc. 19:5). ¿Cuál ha sido tu propia experiencia con Dios en relación con el Dios que te busca?

2. Considera otra vez la última pregunta al final de la sección del martes. ¿Cuál fue el error fatal que cometió el hijo mayor? ¿Qué defectos espirituales se revelaron en su actitud? ¿Por qué tener esa actitud es más fácil de lo que podríamos pensar? Lee también Mateo 20:1 al 16.

3. En la historia del hombre rico y Lázaro, Jesús dijo que aun si alguien volviera de los muertos habría quienes no creerían. ¿De qué manera predijo esta parábola la reacción de algunas personas frente a la resurrección de Jesús, que no creyeron a pesar de las poderosas evidencias de que efectivamente había ocurrido?

4. Uno de los aspectos más impresionantes del ministerio salvador de Jesús es la igualdad con la que trató a toda la gente, tales como el mendigo ciego y Zaqueo, o Nicodemo y la mujer samaritana. La Cruz, más que cualquier otra cosa, muestra la igualdad de todas las personas ante Dios. ¿De qué manera esta verdad vital debería impactar sobre la forma en que tratamos a otros, aun a aquellos contra los que –por causas políticas, culturales, étnicas, o las que sean– podríamos haber tenido resquemores anteriormente? ¿Por qué esa actitud es contraria a Jesús?

5. Compara la historia del hijo pródigo con la del hombre rico y Lázaro. ¿De qué modo se equilibran mutuamente?

Lección 9: Para el 30 de mayo de 2015

JESÚS, EL GRAN MAESTRO



Sábado 23 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 8:22-25; 4:31-37; 6:20-49; 8:19-21; 10:25-37; Deuteronomio 6:5.

PARA MEMORIZAR:

**“Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad”
(Luc. 4:32).**

“CUANDO CRISTO VINO A LA TIERRA, la humanidad parecía próxima a llegar a su más bajo nivel. El mismo cimiento de la sociedad estaba minado. La vida había llegado a ser falsa y artificial. [...] Hartos de fábulas y mentiras, y deseosos de ahogar su pensamiento, los hombres se volvieron hacia la incredulidad y el materialismo. Al excluir de sus cálculos la eternidad, vivían para el presente.

“A medida que dejaban de reconocer al Ser divino, dejaban de tener consideración por el ser humano. La verdad, el honor, la integridad, la confianza y la compasión iban abandonando la Tierra. La idea del deber, de las obligaciones de la fuerza hacia la debilidad, de la dignidad y de los derechos humanos era desechada como sueño o fábula. Al pueblo común se lo consideraba como bestias de carga, como instrumentos o escalones para lograr lo que se ambicionaba. Se buscaban como el mayor bien la riqueza, el poder, la comodidad y los placeres. La degeneración física, el sopor mental y la muerte espiritual eran las características de la época” (*Ed 74, 75*).

Conocer este trasfondo hace que entendamos mejor por qué Jesús enseñó lo que enseñó.

LA AUTORIDAD DE JESÚS

Como médico y erudito, Lucas conocía la función de la autoridad. Estaba familiarizado con la autoridad de la filosofía en la erudición y la educación griegas. Conocía la autoridad de la ley romana en asuntos civiles y las funciones gubernamentales. Como compañero de viajes de Pablo, conocía la autoridad eclesiástica que el apóstol ejercía sobre las iglesias que establecía. De este modo, Lucas entendía que la autoridad está en el centro de la posición de una persona, es una función de las instituciones, es una función del Estado, y forma parte de la relación de un maestro con sus seguidores. Habiéndose codeado con toda clase de autoridades en todos los niveles del poder, Lucas compartió con sus lectores que había algo incomparable acerca de Jesús y su autoridad. Nacido en el hogar de un carpintero, criado por treinta años en el pequeño pueblo de Nazaret en Galilea, no conocido por nada grande según las normas humanas, Jesús confrontó a todos –gobernantes romanos; eruditos judíos; rabíes; gente común, secular y religiosa– con su enseñanza y ministerio. Los vecinos de su pueblo “estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca” (Luc. 4:22). Una vez llevó esperanza a una viuda en Naín al resucitar a su hijo muerto (Luc. 7:11-17). El pueblo entero tuvo un temblor de miedo y exclamó: “Dios ha visitado a su pueblo” (vers. 16). La autoridad de Jesús sobre la vida y la muerte electrificaron no solo a Naín, sino también a “toda Judea, y por toda la región de alrededor” (vers. 16, 17).

Lee Lucas 8:22 al 25; 4:31 al 37; 5:24 al 26; 7:49; y 12:8. ¿Qué revelan estos textos acerca de la clase de autoridad que ejercía Jesús?

Lucas se tomó el espacio suficiente para registrar, no solo para su amigo Teófilo, sino también para todas las generaciones futuras, que Jesús, mediante su ministerio, había establecido la singularidad de su autoridad. Como Dios en la carne, realmente tenía una autoridad como nadie la tuvo alguna vez.

Muchas personas hacen cosas en nombre de Dios, que por supuesto darían a sus acciones mucha autoridad. ¿Cómo podemos estar seguros de que, cuando decimos: “Dios me condujo a hacer esto”, realmente haya sido así? Analiza las respuestas el sábado en la clase.

EL GRAN SERMÓN DE CRISTO

El Sermón del Monte (Mat. 5-7) es llamado a menudo “la esencia del cristianismo”. Lucas proporciona selecciones del sermón en Lucas 6:20 al 49 y en otras partes. Como Lucas ubica el sermón inmediatamente después de la elección “oficial” de los discípulos (Luc. 6:13), algunos eruditos lo han llamado “La comisión de ordenación de los Doce”.

Como se lo presenta en Lucas 6:20 al 49, el sermón comienza con cuatro bendiciones y cuatro ayes, y bosqueja otras características esenciales del camino cristiano.

Estudia las siguientes secciones de Lucas 6:20 al 49, y pregúntate cuán estrechamente tu vida acepta los principios expresados aquí.

1. La condición bendecida del cristiano (Luc. 6:20-22). ¿De qué modo la pobreza, el hambre, el llanto y el ser odiado llevan a ser bendecido?

2. La razón cristiana de tener gozo en medio del rechazo (Luc. 6:22, 23).

3. Ayes contra los que hay que precaverse (Luc. 6:24-26). Repasa cada uno de los ayes. ¿Por qué un cristiano tiene que protegerse de ellos?

4. El imperativo cristiano (Luc. 6:27-31). Ninguna orden de Jesús es más debatida y considerada más difícil de cumplir que la Regla de Oro del amor. La ética cristiana es fundamentalmente positiva, no negativa. No consiste en lo que no hay que hacer, sino en lo que sí ha de hacerse. En lugar de decir: “No odies” a tu enemigo, insiste en “Ama a tus enemigos”. En lugar de la ley de la reciprocidad (“diente por diente”), la Regla de Oro demanda la ética de la bondad (“vuelve la otra mejilla también”). Mahatma Gandhi desarrolló a partir de la Regla de Oro toda una filosofía política de resistir el mal mediante el bien, y finalmente usó este principio para ganar la independencia de la India del colonialismo británico. Del mismo modo, Martin Luther King (h) empleó la ética de la Regla de Oro para quebrantar el mal de la segregación en los Estados Unidos. Donde reina el amor, la bendición ocupa el trono.

5. El camino cristiano (Luc. 6:37-42). Nota la insistencia de Cristo en el perdón, la generosidad liberal, la vida ejemplar y la tolerancia.

6. El llevar fruto como cristiano (Luc. 6:43-45).

7. El constructor cristiano (Luc. 6:48, 49).

UNA FAMILIA NUEVA

Grandes maestros, antes y después de Jesús, enseñaron acerca de la unidad y del amor; pero, generalmente, acerca del amor dentro de los parámetros de un grupo único: una familia definida por la exclusividad de casta, color, lenguaje, tribu o religión. Sin embargo, Jesús derribó las barreras que dividían a los humanos e introdujo una nueva familia, que no hace distinción entre las cosas usuales que dividen a la gente. Bajo la bandera del amor *agápe* –no merecido, no exclusivo, universal y sacrificado–, Cristo creó una nueva familia. Esta familia refleja el concepto original, universal e ideal entronado en la creación del Génesis, que testifica que cada ser humano es creado a la imagen de Dios (Gén. 1:26, 27) y, por lo tanto, es de igual valor ante él.

Lee Lucas 8:19 al 21. Sin minimizar de ninguna manera los lazos y las obligaciones que vinculan dentro de una familia a padres, hijos, hermanos y hermanas, Jesús miró más allá de la carne y la sangre, y puso ambas en el altar de Dios como miembros de la “familia en los cielos y en la tierra” (Efe. 3:15). La familia del discipulado cristiano debería no ser menos estrecha y vinculada que los lazos de tener padres en común. Para Jesús, la prueba verdadera de ser “familia” no son relaciones de sangre, sino hacer la voluntad de Dios.

¿Qué dicen los siguientes textos acerca de los muros que Cristo derribó con respecto a las distinciones que tan a menudo dividen a los humanos (y frecuentemente con malos resultados)?

Luc. 5:27-32

Luc. 7:1-10

Luc. 14:15-24

Luc. 17:11-19

La misión y el ministerio de Jesús, su corazón perdonador y su gracia abrazadora no excluyen a ninguno, sino que incluyen a todos los que aceptan su llamado. Su amor eterno lo puso en contacto con el espectro entero de la sociedad.

¿Cuáles son las maneras en que, como iglesia, podemos seguir mejor este principio vital?

DEFINICIÓN DE AMOR: PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO – 1ª PARTE

De los cuatro evangelios, solo Lucas registra las parábolas del hijo pródigo y del buen samaritano (Luc. 10:25-37). La primera ilustra la dimensión vertical del amor, el extraordinario amor del Padre hacia los pecadores. La segunda muestra la dimensión horizontal: la clase de amor que debería caracterizar la vida humana, rehusando reconocer cualquier barrera entre los humanos pero viviendo, en cambio, dentro de la definición de Jesús de un “prójimo”: que todos los seres humanos son hijos de Dios, y merecen ser amados y tratados con igualdad.

Lee Lucas 10:25 al 28, y reflexiona sobre las dos preguntas centrales que plantea. ¿Cómo se relaciona cada pregunta con las preocupaciones principales de la fe y la vida cristianas?

1. “Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?” (vers. 25).

Nota que el intérprete de la Ley buscaba una manera de heredar la vida eterna. Ser salvo del pecado y entrar al Reino de Dios son las aspiraciones más nobles que podemos tener, pero el intérprete de la Ley, como tantos otros, había crecido con el concepto falso de que la vida eterna es algo que podemos ganar con buenas obras. Evidentemente, él no tenía conocimiento de que “la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 6:23).

2. “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?” (vers. 26).

Durante el tiempo de Jesús, era costumbre de los judíos prominentes, tales como este intérprete de la ley, llevar atada a su muñeca una filacteria. Esta era un pequeño estuche que tenía escrita alguna gran porción de la Torá, incluyendo la que respondería la pregunta de Jesús. Jesús dirigió al doctor de la Ley a lo que está escrito en Deuteronomio (6:5) y en Levítico (19:18), exactamente lo que él podría haber estado llevando en su filacteria. Él podía tener la respuesta a su pregunta en su muñeca, pero no en su corazón. Jesús lo dirigió a una gran verdad: la vida eterna no es un asunto de guardar reglas, sino que demanda amar a Dios en forma absoluta y sin reservas, como también amar, de igual modo, a toda la creación de Dios: “el prójimo”, para ser preciso. Sin embargo, ya sea por ignorancia o por arrogancia, el doctor continuó el diálogo con otra pregunta: “¿Quién es mi prójimo?”

¿Qué evidencia externa revela que realmente has sido salvado por gracia? Es decir, ¿qué hay en tu vida que muestra que eres justificado por fe?

DEFINICIÓN DE AMOR: PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO – 2ª PARTE

“Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?” (Luc. 10:29).

Como experto en la ley judía, el doctor de la Ley debía haber sabido la respuesta a su pregunta. Levítico 19:18, donde se expresa el segundo gran Mandamiento, define “prójimo” como “hijos de tu pueblo”. Por ello, en lugar de proveer una respuesta inmediata a la pregunta del doctor de la Ley, o de entrar en una disputa teológica con él y los que presenciaban el incidente, Jesús elevó al intérprete y a su audiencia a un plano superior.

Lee Lucas 10:30 al 37. ¿Cuáles son los puntos clave de esta historia, y qué revelan acerca del modo en que hemos de tratar a otros?

Nota que Jesús dijo que “un hombre” (vers. 30) cayó en manos de ladrones. ¿Por qué no identificó Jesús la raza o la condición del hombre? Dado el propósito de la historia, ¿por qué eso era importante?

El sacerdote y el levita vieron al hombre herido pero pasaron de largo. Cualquiera que haya sido la razón para no ayudarlo, para nosotros la pregunta es: ¿qué es la verdadera religión, y cómo debemos expresarla? (Deut. 10:12, 13; Miq. 6:8; Sant. 1:27.)

El odio y la animosidad marcaban la relación entre judíos y samaritanos, y en el tiempo de Jesús la enemistad entre ambos solo había empeorado (Luc. 9:51-54; Juan 4:9). Por ello, al hacer del samaritano el “héroe” de la historia, Jesús demostró su punto, en este caso a los judíos, de una manera más fuerte que si lo hubiera hecho de otro modo.

Jesús describió el ministerio del samaritano con gran detalle: se compadeció, se acercó, le vendó las heridas, echó sobre ellas aceite y vino, lo llevó a la posada, pagó por adelantado por su estadía y prometió pagar cualquier adicional en su camino de regreso. Todas estas partes del ministerio del samaritano juntas definen lo ilimitado que es el amor verdadero. A su vez, el hecho de que todas estas cosas fueran hechas a un hombre que, posiblemente, era un judío revela que el verdadero amor no conoce fronteras.

El sacerdote y el levita se preguntaron: ¿Qué me sucedería si me detengo y ayudo a este hombre? El samaritano se preguntó: ¿Qué le sucederá a este hombre si no lo ayudo? ¿Cuál es la diferencia entre ambas preguntas?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “En su vida y sus lecciones, Cristo dio un ejemplo perfecto del ministerio abnegado que tiene su origen en Dios. Dios no vive para sí. Al crear el mundo y al sostener todas las cosas, está sirviendo constantemente a otros. Él ‘hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueva sobre justos e injustos’ (Mat. 5:45). Este ideal de ministerio fue confiado por Dios a su Hijo. Jesús fue dado para que estuviese a la cabeza de la humanidad a fin de que, por su ejemplo, pudiese enseñar lo que significa servir. Toda su vida fue regida por una ley de servicio. Sirvió y ministró a todos. Así vivió la ley de Dios y, por su ejemplo, nos mostró cómo debemos obedecerla nosotros” (DTG 604).

La parábola del buen samaritano “no era una escena imaginaria, sino un suceso reciente, conocido exactamente como fue presentado. El sacerdote y el levita que habían pasado de largo estaban entre la multitud que escuchaba las palabras de Cristo” (*ibíd.*, p. 462).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Repasa la pregunta importante que está al final de la sección del domingo. ¿Quién no ha oído a personas que dicen que hicieron algo porque Dios les indicó hacerlo? ¿Cuáles son las maneras en que Dios nos habla? Al mismo tiempo, ¿qué peligros están involucrados en invocar la autoridad de Dios a fin de justificar nuestras acciones?

2. Vuelve a considerar los “cuatro ayes” de Lucas 6:24 al 26. ¿En qué forma hemos de entender lo que Jesús está diciendo ahí? ¿De qué nos advierte Jesús que seamos cuidadosos en esta vida?

3. Piensa en todo el tema de la autoridad. ¿Qué es la autoridad? ¿Cuáles son las diferentes clases de autoridad? ¿Qué tipo de autoridad supera a las otras clases? ¿De qué modo debemos relacionarnos con los diferentes tipos de autoridad que tenemos en nuestra vida? ¿Qué ocurre cuando las autoridades que están sobre nosotros están en conflicto?

Lección 10: Para el 6 de junio de 2015

SEGUIR A JESÚS EN LA VIDA DIARIA



Sábado 30 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 11:37-54; 12:4-21, 35-53; Amós 6:1; Lucas 8:4-15; 22:24-27.

PARA MEMORIZAR:

“Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe” (Luc. 17:5).

AUNQUE JESÚS FUE UN GRAN MAESTRO, nunca estableció una escuela de teología o de filosofía. Su propósito era “buscar y salvar lo que se había perdido” (Luc. 19:10). Vino para revelar el carácter de Dios, una revelación que culminó en la cruz, donde no solo mostró a la humanidad y a los mundos no caídos cómo era Dios realmente, sino también pagó la penalidad por el pecado de los seres humanos a fin de que, a pesar de su naturaleza caída, pudieran ser redimidos.

Al hacer esto, también creó una comunidad redimida, formada por todos los que, habiendo sido salvados por su muerte, eligieron copiar su modelo de vida y sus enseñanzas.

La invitación a ser parte de esta comunidad redimida es un llamado a una lealtad absoluta a quien los llama, a Cristo mismo. Lo que él dice llega a ser la ley de la vida para los discípulos. Lo que él desea llega a ser el único propósito de la vida del discípulo. Ninguna bondad externa o perfección doctrinal pueden ocupar el lugar de la lealtad total a Cristo y a su voluntad.

El discipulado, que debemos exclusivamente al Cristo que mora en nosotros, hace que ciertos requerimientos sean imperativos. No permite competencia ni sustitución.

HUYE DEL FARISEÍSMO

De las más de 80 referencias a los fariseos en los evangelios, casi el 25 por ciento se encuentra en Lucas. Los fariseos eran conservadores en lo doctrinal, a diferencia de los saduceos, que tenían ideas liberales. Los fariseos eran legalistas y, aunque profesaban creer en la gracia, enseñaban la salvación por guardar la Ley.

Lee Lucas 11:37 al 54. ¿Qué advertencias hace Jesús, y cómo se manifiestan estos principios actualmente? ¿De qué forma podemos evitar algunas de las cosas contra las que advirtió Jesús?

Un repaso de los ayes (Luc. 11:42-54) sobre los fariseos y los escribas muestra de qué modo afecta a cada generación el llamado a la verdadera religión, incluyendo la nuestra.

Por ejemplo, mientras que devolver el diezmo es un reconocimiento gozoso de que Dios provee todo, nunca puede sustituir las demandas básicas del amor y la justicia en las relaciones humanas (vers. 42).

Los mismos que descuidan “la justicia y el amor de Dios” aman, en cambio, “las primeras sillas en las sinagogas” (vers. 42, 43), lo que es perder el punto central de la verdadera fe.

Jesús advirtió que los que equiparan la verdadera religión con ritos externos son inmundos, como los que están en contacto con los muertos (Luc. 11:44; ver también Núm. 19:16). Es muy fácil confundir lo trivial con lo sagrado.

Además, Jesús pronunció un ay sobre los expertos de la Ley que usan su educación y su experiencia para imponer cargas religiosas intolerables sobre los demás, mientras ellos mismos “ni aun con un dedo” las tocan (vers. 46).

Además, los fariseos honraban a los profetas ya fallecidos, pero actuaban en contra de los que vivían. Mientras Jesús hablaba, algunos estaban tramando matar al Hijo de Dios. Más importante que honrar a los profetas es prestar atención a sus mensajes proféticos de amor, misericordia y juicio.

El último ay es terrible. Algunos a quienes se les habían confiado las llaves del Reino de Dios fracasaron en su tarea. En lugar de usar las llaves para animar al pueblo de Dios a entrar al Reino, lo habían dejado afuera y arrojado las llaves.

TEMED A DIOS

“Temed a Dios, y dadle gloria” (Apoc. 14:7) es el primero de los tres mensajes angélicos, tan centrales en la vida y la fe adventistas. Temer a Dios no es tener miedo, como a menudo se piensa. Es darse cuenta de cómo es Dios y cuáles son sus demandas para nosotros. Es un acto de fe que involucra total lealtad a él. Dios llega a ser el único guía y árbitro de nuestra vida, de nuestros pensamientos, acciones, relaciones y destino. El discipulado basado en esa clase de “temor” se encuentra sobre un terreno seguro.

Lee Lucas 12:4 al 12. ¿Qué nos dice Jesús aquí acerca del temor?

El pasaje nos muestra a quién hay que temer y a quién no. No necesitamos temer a las fuerzas que solo pueden afectar nuestro cuerpo en el mundo presente. En cambio, debemos temer y obedecer a Dios porque en sus manos está nuestro destino eterno. No obstante, nuestro Dios –cuyos ojos están sobre el gorrión (Luc. 12:6) y quien ha contado nuestros cabellos (vers. 7)– es amante y se preocupa por nosotros; por ello, cada uno de nosotros es infinitamente precioso a su vista. Si realmente creyéramos eso, ¿cuántos temores terrenales se desvanecerían?

Lee Lucas 12:13 al 21. ¿De qué nos advierte Jesús?

Aunque Jesús rehúsa intervenir entre dos hermanos que se pelean por la división de su propiedad, enfatiza la relevancia del décimo Mandamiento (Éxo. 20:17) contra el mal de la codicia, y señala una verdad importante para todos los tiempos: la vida no consiste en las cosas (Luc. 12:15). El hombre rico vivió en un pequeño mundo limitado a él solo. Ninguna otra cosa le importaba. Cuán cuidadosos debemos ser para no caer en la misma trampa; esto es especialmente vital para quienes han sido bendecidos con una abundancia de bienes materiales.

Aunque todos nos alegramos con las cosas materiales, piensa cuán poca satisfacción última pueden darnos, especialmente a la luz de la eternidad. ¿Por qué es todavía tan fácil cometer el error contra el cual Jesús nos advierte en Lucas 12:16 al 21?

ESTÉN PREPARADOS Y VIGILANTES

“En toda época, los que siguieron a Cristo necesitaron vigilancia y fidelidad; pero ahora, estando en el mismo umbral del mundo eterno, y teniendo las verdades que tenemos, tanta luz y una obra tan importante, debemos duplicar nuestra diligencia” (7T 5:435, 436).

Lee Lucas 12:35 al 53, y resume lo que estos versículos significan específicamente para ti, en especial si has esperado por mucho tiempo la segunda venida de Jesús.

Los cristianos no pueden darse el lujo de ser letárgicos o laxos. En el contexto de la segura venida, y por la hora desconocida de ella, deberíamos mantener ceñidas nuestras vestiduras y nuestras lámparas encendidas. La esperanza escatológica debe ser la fuerza impulsora de nuestra vida, nuestra preparación y fidelidad. Esta fidelidad en hacer su voluntad sobre la Tierra y estar listos para encontrarnos con él en paz es lo que distingue a los siervos buenos de los malos.

Cualquier descuido en la fidelidad con el pretexto de que “mi Señor tarda en venir” (Luc. 12:45) es ponerse bajo la forma más severa del juicio de Dios (vers. 45-48). Cuanto mayor es el privilegio, mayor es la responsabilidad y, por ello, mucho se espera de los que mucho recibieron (vers. 48).

El juicio del antiguo profeta: “¡Ay de los reposados en Sion!” (Amós 6:1) parece reflejarse en la advertencia de Cristo de que el discipulado cristiano no es un estado de comodidad. Pablo explica que la vida cristiana es una guerra espiritual (Efe. 6:12). El foco está puesto en que cada cristiano está involucrado en el conflicto cósmico entre Cristo y Satanás, y la Cruz fija una línea clara entre ambos bandos. Solo por una fe constante en el Cristo de la Cruz podemos obtener la victoria final.

“Porque a todo aquel a quien se ha dado mucho, mucho se le demandará” (Luc. 12:48). ¿Qué significa este texto para nosotros como adventistas?

SÉ UN TESTIGO FRUCTÍFERO

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en su concilio eterno “antes de la fundación del mundo” (Efe 1:4), establecieron el plan de salvación. Es decir, aun antes de que crearan al primer ser humano y, por supuesto, antes de que los primeros humanos pecaran, Dios tenía un plan para rescatar al mundo. El plan está basado en la Cruz, y las buenas nuevas de la Cruz deben ser contadas a cada habitante del mundo. La responsabilidad de ese testimonio está sobre cada cristiano.

“Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hech. 1:8). La comisión final de Jesús subraya la importancia que el Señor puso sobre la función de testificación de sus seguidores.

¿Qué lecciones deben aprender esos testigos cristianos de la parábola del sembrador y los distintos terrenos? Luc. 8:4-15.

¿Cuál es la recompensa del testigo, y cuándo la recibirá? Luc. 18:24-30.

¿Qué enseña la parábola de las minas (Luc. 19:11-27) acerca de la fidelidad y de la responsabilidad al testificar?

En cada uno de estos textos, y en otros, se revelan los peligros, las responsabilidades y las recompensas de la testificación y la fe. Se nos ha comisionado con una responsabilidad solemne; pero, considerando lo que hemos recibido, ¡cuán poco se pide de nosotros!

SER UN LÍDER SERVIDOR

Lee Lucas 22:24 al 27. Aun mientras los discípulos preparaban la Última Cena, estaban discutiendo acerca de quién sería el mayor en el Reino. ¿Cómo respondió Jesús a su disputa, y qué hay de revolucionario en su respuesta?

La respuesta de Jesús es única en la historia del liderazgo. Faraón, Nabucodonosor, Alejandro Magno, Julio César, Napoleón y Genghis Khan, todos vieron el liderazgo en términos de poder y autoridad sobre otros. Eso es muy similar al modo en que el mundo siempre actuó con relación al poder.

“Mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve” (Luc. 22:26). Al decir esto, el Señor del universo invierte la definición de liderazgo: “Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mat. 20:26-28).

Al definir de este modo la obra del siervo y la abnegación como los principios de su vida y su liderazgo, Jesús presentó una nueva dinámica de relaciones humanas: la satisfacción no proviene del poder sino del servicio; el liderazgo deriva su autoridad no del cargo sino de la condición de servidor; la transformación no comienza con el trono, sino con la cruz. Vivir es morir (Juan 12:24).

En Lucas 9:46 al 48 surgió algo similar entre los discípulos de Jesús acerca de quién sería el mayor. Los principios del mundo estaban todavía firmemente instalados en la mente de los discípulos.

La respuesta del Maestro va al corazón del problema, y plantea uno de los desafíos más difíciles de la vida en general, y de la vida cristiana en particular. Las palabras de Jesús, especialmente aquellas sobre ser el “más pequeño entre todos vosotros” (vers. 48), muestran cuán completamente invertidas están las prioridades del mundo.

Con los principios del mundo tan completamente opuestos a lo que Jesús enseña aquí, ¿cómo habremos de sobrevivir si ponemos en práctica sus principios en nuestra propia vida?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “¿Quién posee nuestro corazón? ¿Con quiénes están nuestros pensamientos? ¿De quién nos gusta hablar? ¿Para quién son nuestros más ardientes afectos y nuestras mejores energías? Si somos de Cristo, nuestros pensamientos están con él y nuestros más gratos pensamientos son para él. Todo lo que tenemos y somos lo hemos consagrado a él. Deseamos vehementemente ser semejantes a él, respirar su Espíritu, hacer su voluntad y agradarle en todo” (CC 57).

“En nuestra vida terrenal, aunque restringida por el pecado, el mayor gozo y la más elevada educación se encuentran en el servicio. Y en la vida futura, libre de las limitaciones de la humanidad pecaminosa, hallaremos nuestro mayor gozo y nuestra más elevada educación en el servicio: dando testimonio. Y, mientras lo hacemos, aprendemos de nuevo acerca de ‘las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria’ (Col. 1:27)” (Ed 309).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Jesús llamó necio al agricultor rico y exitoso (Luc. 12:20). Uno puede no ser rico o tener éxito, pero ¿qué nos convierte en necios a la vista de Dios?

2. En algunas de nuestras iglesias, vemos dos grupos: el primero, los profesionales, ejecutivos, líderes de la comunidad y de la iglesia, y personas influyentes; todos reciben respeto, consideración y atención. El segundo, el grupo de personas silenciosas e insignificantes que viene y va sin que nadie las tome en cuenta. ¿Qué puedes hacer para que este segundo grupo se sienta tan importante como el primero?

3. Aunque es fácil hoy despreciar a los fariseos por la forma en que pervirtieron la fe, ¿de que forma podemos estar seguros de que nosotros, quienes somos celosos de la fe, no estemos en peligro de cometer los mismos errores que ellos? ¿Cómo podemos permanecer firmes en lo que es recto sin llegar al fariseísmo? O, aún más importante, ¿de qué manera decidimos qué es lo recto y qué es lo que debemos defender, a diferencia de “colar los mosquitos”?

4. ¿De qué modo podemos mantener una actitud de vigilancia y preparación para el retorno de Jesús cuando, con cada año que pasa, es más y más fácil llegar a ser menos vigilantes?

Lección 11: Para el 13 de junio de 2015

EL REINO DE DIOS



Sábado 6 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 11:2; 1:32, 33; 18:16-30; 17:23, 24; Apocalipsis 21:1-3; Lucas 21:34-36.

PARA MEMORIZAR:

“Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios” (Luc. 13:29).

EL REINO DE DIOS ES UN TEMA IMPORTANTE y una prioridad significativa en las enseñanzas de Jesús. La frase aparece cerca de 50 veces en Mateo; 16, en Marcos; unas 40 veces, en Lucas; y unas 3 veces, en Juan. En todo lugar donde aparece –sea en el Padrenuestro, en el Sermón del Monte, o en sus otras predicaciones y parábolas–, el Reino de Dios es una expresión de lo que Dios ha hecho en la historia en favor de la raza humana con el problema del pecado, y con la conclusión definitiva y final de la gran controversia. El Reino de Dios es diferente de cualquier reino que el mundo haya conocido, porque no es un reino terrenal.

“El Reino de Dios no viene con exhibiciones externas. Viene mediante la dulzura de la inspiración de su Palabra, la obra interior de su Espíritu y la comunión del alma con el Ser que es su vida. La mayor demostración de su poder se advierte en la naturaleza humana llevada a la perfección del carácter de Cristo” (MC 23).

Esta semana nos concentraremos en este tema, especialmente como aparece en Lucas.

CARACTERÍSTICAS DEL REINO DE DIOS: 1ª PARTE

Los evangelios están repletos de referencias al Reino de Dios y acumulativamente testifican que, en Jesús y por medio de él, se inauguró un nuevo orden.

¿Qué dice Lucas 11:2 acerca del Reino de Dios? ¿De quién es ese reino y por qué es tan importante?

Decir que este reino es de Dios no es sencillamente señalar lo obvio, sino más bien afirmar que el Reino de Dios no es un concepto filosófico ni un edificio ético. No es un evangelio social que proclama pan y agua para el hambre, o igualdad y justicia para los oprimidos políticamente. Trasciende toda la bondad humana y la acción moral, y encuentra su lugar en la actividad soberana de Dios en el Hijo encarnado, que vino predicando las buenas noticias del Reino (Luc. 4:42-44; Mat. 4:23-25).

¿Qué enseña Lucas 1:32 y 33 acerca de quién inauguró el Reino de Dios, y cuál será su resultado final?

El pasaje es de la mayor importancia por dos razones: la primera, el Mesías predicho en el Antiguo Testamento no es otro que Jesús, el “Hijo del Altísimo”; la segunda, “su reino no tendrá fin”. Esto significa que, por medio de su encarnación, muerte y resurrección, Jesús venció el desafío de Satanás a la soberanía de Dios y estableció por la eternidad el Reino de Dios. “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apoc. 11:15). En el choque entre Cristo y Satanás, este reclamó la victoria después de la caída de Adán y de Eva. Pero, la misión de Jesús demostró la falsedad de las pretensiones de Satanás. Cristo derrotó a Satanás en cada prueba y, con su muerte y resurrección, aseguró a todo el cosmos que el Reino de Dios había llegado.

¿Cómo podemos vivir de manera que reflejemos la realidad del Reino de Dios? Más importante aún, ¿de qué modo podemos reflejar esa realidad en nuestra propia vida? ¿Qué debería ser diferente acerca de cómo vivimos ahora, como ciudadanos del Reino de Dios?

CARACTERÍSTICAS DEL REINO DE DIOS: 2ª PARTE

¿Qué nos enseñan los siguientes textos sobre de qué se trata la ciudadanía en el Reino de Dios?

Luc. 18:16-30

Luc. 12:31-33

Luc. 9:59-62

El ingreso al Reino de Dios no depende del estatus o la posición de la persona, o sus riquezas o falta de ellas. Lucas, junto con los escritores de los otros evangelios, señala que la persona debe ir a Jesús con una actitud de entrega sin compromisos, de absoluta dependencia y de confianza infantil; estos son los rasgos de quienes han entrado al Reino de Dios. Deben estar dispuestos a renunciar a todo si es necesario; porque cualquier cosa a la que no quisieran renunciar sería algo que, en un sentido, no solo competiría con Jesús sino también, en realidad, le ganaría. Jesús y su reclamo de nuestra vida, en *cada* aspecto de nuestra vida, tiene la máxima prioridad. Esto tiene lógica porque, después de todo, es solo por medio de él que existimos. Por supuesto, de esta forma, él debe tener toda nuestra lealtad.

Lee otra vez Lucas 18:29 y 30. ¿Qué nos está diciendo Jesús y qué nos promete? *¿Tener que dejar a los padres, a los cónyuges y aun a los hijos por el Reino de Dios?* Ese es un compromiso exigente, ¿verdad? Jesús no está diciendo que estas acciones se requieran de todos los creyentes sino que, si uno fuera llamado a dejar esas cosas por causa del Reino de Dios, el Reino de Dios bien lo merecería.

Medita en las palabras de Jesús sobre dejar que los muertos entierren a sus muertos. ¿Qué verdad importante expresa aquí acerca de no presentar excusas que impidan seguirlo cuando llega el llamado, no importa cuán válidas pudieran parecer esas excusas?

EL REINO DE DIOS: YA, PERO NO TODAVÍA

Jesús proclamó el Reino de Dios. En su primera proclamación pública en Nazaret (Luc. 4:16-21), afirmó que por medio de él ese día la profecía mesiánica de Isaías acerca del Reino y *su ministerio redentor habían sido inaugurados*.

Lucas registra otra afirmación que indica la realidad presente del Reino. Los fariseos le preguntaron cuándo vendría el Reino, y Jesús les contestó que “el reino de Dios está entre vosotros” (Luc. 17:21). Es decir, con Jesús, el Reino ya ha venido, con sus componentes que incluyen la curación de los enfermos (Luc. 9:11), la predicación del evangelio (Luc. 4:16-19), el perdón de los pecados (Luc. 7:48-50; 19:9, 10) y el aplastamiento de las fuerzas del mal (Luc. 11:20). De este modo, Jesús hizo que el Reino estuviera dentro de la persona, para transformarla a su semejanza. El Reino de Dios también se ve en la comunidad de los creyentes, una revelación de justicia y salvación. Este aspecto presente también se conoce como el “reino de la gracia de Dios [que] se está estableciendo, a medida que ahora, día tras día, los corazones que estaban llenos de pecado y rebelión se someten a la soberanía de su amor” (*DMJ* 93).

Mientras el “ya” define el hecho de que el Reino es final –es decir, la derrota del pecado y de Satanás, y la victoria de Jesús en la gran controversia–, el aspecto del “todavía no” espera la conclusión física del mal, y el establecimiento de la Tierra Nueva: “El establecimiento completo del reino de su gloria no se producirá hasta la segunda venida de Cristo a este mundo” (*ibíd.*, p. 93).

¿Qué nos enseñan estos textos acerca del Reino de Dios al final del tiempo? Luc. 17:23, 24; 21:5-36.

El estado de nuestro mundo –agitación, tristeza y dificultades en él– refleja ciertamente las palabras que Jesús expresó aquí. Aunque algunos alegan que el dolor y el sufrimiento significan que Dios no existe, podemos contestar que Jesús nos advirtió, hace casi dos mil años, que el estado del mundo demostraría no solo la existencia de Dios sino también la verdad de la Biblia misma. (Si el mundo fuera un paraíso ahora, las palabras de Jesús serían falsas.) Solo al final del tiempo se establecerá el Reino de Dios, en toda su plenitud. Hasta entonces, tenemos que tener paciencia.

EL REINO Y LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Cuando Jesús habló del Reino de Dios, habló de dos certezas: 1) la actividad de Dios en la historia por medio de Cristo para salvar a la humanidad del pecado, y 2) la conclusión de la historia que hará Dios al restaurar a los salvados a su plan original: vivir con él para siempre en la Tierra hecha nueva (Apoc. 21:1-3). Lo primero, como ya vimos, llegó en la misión y el ministerio de Cristo. Por él, ya estamos en el Reino de la gracia (Efe. 1:4-9). La segunda parte, la reunión de los salvados en el Reino de gloria, es la esperanza futura que tienen los que esperan a Cristo (Efe. 1:10; Tito 2:13). Jesús y el resto del Nuevo Testamento vinculan ese momento histórico, cuando los fieles heredarán el Reino de gloria, con la segunda venida de Cristo.

La segunda venida de Cristo es la culminación de las buenas nuevas que Jesús proclamó cuando vino por primera vez. El mismo Jesús que derrotó el pecado y a Satanás en el Calvario está próximo a regresar para comenzar el proceso que erradicará el mal y purificará esta Tierra de la tragedia que Satanás infligió a la creación de Dios.

Lee Lucas 21:34 al 36. En tus propias palabras, resume el mensaje básico del texto. Al hacerlo, considera tu vida y pregúntate de qué manera se aplican a ti estas palabras. ¿Qué necesitas hacer para estar seguro de que sigues lo que Jesús nos dice aquí?

Al esperar el regreso de Jesús, se nos invita: “Velad [...] orando que seáis tenidos por dignos [...] de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (vers. 36).

Los que han experimentado el Reino de gracia deben esperar, velar y orar por el Reino de gloria. Entre el uno y el otro, entre lo que ya es y lo que no es todavía, los creyentes han de ocuparse en el ministerio y la misión, viviendo y esperando, nutriéndose y testificando. La espera de la segunda venida demanda la santificación de nuestra vida aquí y ahora.

TESTIGOS

Lee Hechos 1:1 al 8. ¿Qué verdades importantes acerca del Reino de Dios se expresan aquí?

Lucas tenía muy claro el Reino de Dios al escribir la continuación de su Evangelio, en la forma de una breve historia de la iglesia primitiva. En el informe del libro de los Hechos, Lucas afirma tres verdades fundamentales con respecto al Reino de Dios.

Primero, estén seguros de que Jesús regresará. Durante cuarenta días entre su resurrección y su ascensión, el Señor siguió enseñándoles “acerca del reino de Dios” (Hech. 1:3). Los poderosos eventos de la Cruz y de la resurrección no cambiaron las enseñanzas de Jesús acerca del Reino; y durante cuarenta días el Jesús resucitado siguió impresionando en los discípulos la realidad del Reino.

Segundo, esperen a que Jesús regrese en el tiempo de Dios. Después de su resurrección, los discípulos de Jesús le plantearon una pregunta llena de ansiedad: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Hech. 1:6). Jesús no respondió la pregunta, sino que les corrigió la perspectiva: Dios tiene que ser siempre Dios; penetrar su mente, predecir con precisión sus planes, captar sus secretos, no es la tarea del hombre. Él sabe cuándo vendrá el Reino de gloria, y lo traerá en su propio tiempo (Hech. 1:7; Mat. 24:36), así como “cuando vino el cumplimiento del tiempo” (Gál. 4:4) envió a su Hijo para inaugurar el Reino de gracia.

Tercero, sean testigos del evangelio de Jesús. Cristo desvió a los discípulos de la especulación acerca de lo que no se conoce –cuándo vendría el Reino de gloria– a lo que se conoce y se debe hacer. El tiempo de su segunda venida no ha sido revelado, pero se nos llama a esperar ese día y a “ocuparnos” hasta entonces (Luc. 19:13). Esto significa que debemos llevar el evangelio de Jesucristo “hasta lo último de la tierra” (Hech. 1:8). Esa es nuestra responsabilidad: no con nuestras fuerzas sino con el poder del Espíritu Santo, que se derramaría sobre todos los que fueran testigos de lo que habían visto y oído (vers. 4-8).

Estos seguidores de Jesús todavía tenían algunos conceptos errados acerca de la naturaleza de la obra de Cristo, pero el Señor, de todos modos, los estaba usando. ¿Qué mensaje hay aquí para nosotros, de que no necesitamos comprender todo a fin de ser usados por Dios?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Refiriéndose a los pobres de espíritu, Jesús dice: ‘De ellos es el reino de Dios’. Dicho reino no es, como habían esperado los oyentes de Cristo, un gobierno temporal y terrenal. Cristo abrió ante los hombres las puertas del reino espiritual de su amor, su gracia y su justicia. El estandarte del Reino del Mesías se diferencia de otras enseñanzas porque nos revela la semejanza espiritual del Hijo del Hombre. Sus súbditos son los pobres de espíritu, los mansos y los que padecen persecución por causa de la justicia. De ellos es el Reino de los cielos” (*DMJ* 13).

“Estamos ahora en el taller de Dios. Muchos de nosotros somos piedras toscas de la cantera. Pero, cuando echamos mano de la verdad de Dios, su influencia nos afecta; nos eleva, y elimina de nosotros toda imperfección y pecado, cualquiera que sea su naturaleza. Así, quedamos preparados para ver al Rey en su hermosura y unirnos finalmente con los ángeles puros y santos, en el Reino de gloria. Aquí es donde nuestro cuerpo y nuestro espíritu han de quedar dispuestos para la inmortalidad” (*TI* 2:318).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. El físico Steven Weinberg, hablando del cosmos, escribió: “Cuanto más comprensible parezca el universo, tanto más parece sin sentido”. Sus palabras provocaron una gran agitación y, luego, trató de suavizar lo que dijo, aunque algunos no veían ninguna razón para discutir si el universo tenía sentido o no. “¿Por qué debería tener sentido?”, preguntó la astrónoma Martha Geller, de Harvard, acerca del universo. “¿Qué sentido? Es solo un sistema físico; ¿qué sentido hay allí? Yo siempre he estado intrigada por esa afirmación”. *El universo, ¿sencillamente un sistema y, además, sin sentido?* Como cristiano que espera la segunda venida de Jesús, y el establecimiento pleno y completo del Reino de Dios, ¿de qué forma responderías a las ideas que hay detrás de estas afirmaciones?

2. Cada generación de cristianos ha esperado que Jesús volviera en su tiempo, y algunos pastores y evangelistas han fijado fechas específicas. Pero cada una de ellas ha fallado. ¿Qué tiene de malo el fijar el tiempo de la venida?

Lección 12: Para el 20 de junio de 2015

JESÚS EN JERUSALÉN



Sábado 13 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 19:28-40; Zacarías 9:9; Lucas 19:45-48; Mateo 21:12-17; Lucas 20:9-26.

PARA MEMORIZAR:

“Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla lloró sobre ella” (Luc. 19:41).

LA ÚLTIMA SEMANA DE LA VIDA TERRENAL de Jesús se desarrolló en Jerusalén. Fueron eventos tumultuosos: la entrada triunfal; el llanto de Jesús sobre la ciudad indiferente; la purificación del Templo; la conspiración contra Jesús; la Última Cena y la agonía en el Getsemaní; la burla del juicio; la crucifixión; y finalmente, la resurrección. Nunca antes ni después alguna ciudad ha presenciado una progresión tan crucial de la historia, que llevara el conflicto cósmico entre el bien y el mal a su culminación, aunque nadie aparte de Jesús haya comprendido el profundo significado de lo que se estaba desarrollando.

Jesús había pasado por Jerusalén varias veces en su vida. Mateo, Marcos, Lucas y Juan registran las visitas de Jesús a Jerusalén como adulto, aunque mayormente durante la Semana de la Pasión. Otras apariciones de Jesús en Jerusalén son bien conocidas –el bebé Jesús llevado al Templo (Luc. 2:22-28), la conversación en el Templo cuando tenía doce años (vers. 41-50), cuando el tentador lo llevó a Jesús al punto más alto del Templo (Luc. 4:9-13)–; no obstante, la semana final del ministerio de Jesús en Jerusalén ocupa la atención especial de los escritores de los evangelios.

LA ENTRADA TRIUNFAL

Nació en Belén. Creció en Nazaret. Enseñó, predicó y sanó por toda Galilea, Samaria, Judea y Perea. Pero, una ciudad se mantuvo en su foco constante: Jerusalén. Jesús “afirmó su rostro para ir a Jerusalén” (Luc. 9:51). Su entrada en la ciudad marcó la semana más dramática y vital en la historia de la humanidad. Esa semana comenzó con la entrada regia de Cristo en la ciudad y culminó en la cruz, por la cual nosotros, que éramos enemigos, “fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo” (Rom. 5:10).

Lee Lucas 19:28 al 40. Imagina el entusiasmo de los discípulos. Seguramente habrán pensado que en esa ocasión el Rey Jesús ascendería al trono terrenal en Jerusalén, el trono del rey David. ¿Qué lección importante acerca de las falsas expectativas podemos obtener de este informe?

Cuando nació Jesús, unos sabios de Oriente vinieron golpeando las puertas de Jerusalén, haciendo una pregunta aguda: “¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido?” (Mat. 2:2). Y ahora, unos pocos días antes de la Cruz, mientras sus discípulos y las multitudes llenaban la ciudad, una aclamación irrumpió a través del cielo de Jerusalén: “¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor!” (Luc. 19:38).

Esta escena maravillosa cumplió la profecía: “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna” (Zac. 9:9). No obstante, Jesús sabía que esta marcha histórica, que comenzó con los gritos de “Hosanna”, pronto terminaría en el Gólgota, donde pronunciaría esas palabras triunfantes: “Consumado es”.

Aunque todo estaba de acuerdo con el eterno plan de Dios, sus discípulos estaban tan empapados de las tradiciones, las enseñanzas y las expectativas de su propio tiempo y cultura que pasaron por alto completamente las advertencias previas de Jesús acerca de lo que sucedería y de lo que todo ello significaba.

Cristo les habló, pero ellos no escucharon. O tal vez escucharon, pero lo que él decía iba tan en contra de lo que ellos esperaban que lo pasaron por alto. ¿Cómo podemos asegurarnos de que no estamos haciendo lo mismo en cuanto a la verdad bíblica?

JERUSALÉN: PURIFICACIÓN DEL TEMPLO

“Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones” (Luc. 19:46).

Después de la entrada triunfal, durante la cual Jesús lloró sobre Jerusalén, lo primero que hizo fue ir al Templo.

Lee Lucas 19:45 al 48, Mateo 21:12 al 17 y Marcos 11:15 al 19. ¿Qué lecciones importantes podemos obtener de lo que hizo Jesús? ¿Qué deberían decirnos estos informes, como individuos y como miembros de una comunidad que, en cierto sentido, actúa como el templo? Efe. 2:21.

Los cuatro evangelios mencionan la purificación del Templo. Aunque Juan habla de la primera purificación (Juan 2:13-25), que sucedió durante la visita de Jesús al Templo en la Pascua del año 28 d.C., los otros contaron la segunda purificación, al final del ministerio de Jesús, esta vez, en la Pascua del año 31 d.C. De este modo, las dos purificaciones del Templo proveyeron un paréntesis al ministerio de Jesús, mostrando cuánto se preocupaba por la santidad del Templo y de sus servicios, y cómo afirmaba su misión mesiánica y su autoridad.

Sus acciones en el Templo, especialmente la segunda vez, que ocurrió justo antes de su muerte, presentan una idea interesante: sabiendo que estaba por morir pronto, sabiendo que el Templo y sus servicios pronto quedarían nulos y vacíos, Jesús expulsó a los que estaban profanándolo con sus mercaderías. ¿Por qué no los dejó solos, en su propia corrupción, siendo que pronto llegaría a ser innecesario y, dentro de una generación, el Templo sería destruido?

Aunque no se nos da ninguna respuesta, es muy probable que fuera porque era todavía la Casa de Dios, y el lugar donde se revelaba el plan de salvación. En cierto sentido, se podría alegar que, con su muerte próxima, el Templo (y sus servicios) cumpliría una función importante ya que era el lugar donde se podía ayudar a los judíos fieles a comprender exactamente quién era Jesús y lo que su muerte en la cruz realmente significaba. Es decir, el Templo, que representaba todo el plan de salvación, podría ayudar a muchos a llegar a ver a Jesús como “el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (Apoc. 13:8).

LOS INFIELES

La parábola de los labradores malvados (Luc. 20:9-19) nos da una lección de historia redentora. El centro de esa historia es Dios y su amor continuo por los pecadores descarriados. Aunque la parábola fue dirigida específicamente a los líderes judíos de su tiempo (“comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola”, vers. 19), en su alcance no tiene límite de tiempo. Se aplica a cada generación, cada congregación y cada persona sobre quien el amor y la confianza de Dios han sido derramados, y de los cuales Dios espera un retorno fiel. Somos los arrendatarios de hoy, y podemos obtener de esta parábola algunas lecciones de historia como Dios la ve.

Lee Lucas 20:9 al 19. ¿De qué manera se aplican a nosotros los principios enseñados aquí si cometemos los mismos errores de los personajes de la parábola?

En lugar de dar a Dios los frutos de amor y fidelidad, los arrendatarios de la viña de Dios abandonaron y fallaron a Dios. Pero Dios, el dueño de la viña, envió siervo tras siervo (vers. 10-12), profeta tras profeta (Jer. 35:15), con amor persistente para atraer y ganar a su pueblo con el fin de que cumpliera su responsabilidad como mayordomo. No obstante, cada profeta llegó a ser víctima del rechazo. “¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres?” (Hech. 7:52).

La historia divina es una larga historia de amor. La tragedia levanta su cabeza vez tras vez, pero la gloria finalmente triunfará. La resurrección sigue a la Cruz. La Piedra que fue rechazada es ahora la Cabeza de esquina de un gran templo que albergará a la comunidad de Dios, donde todos los redimidos, los ricos y los pobres, los judíos y los gentiles, los hombres y las mujeres, vivirán como un pueblo. Caminarán en la viña escatológica y gozarán de su fruto para siempre.

Hoy podemos no tener profetas para perseguir, pero somos igualmente capaces de rechazar a los mensajeros de Dios como lo hicieron las personas de la antigüedad. ¿De qué manera nos podemos asegurar de que nosotros, que hemos sido llamados para dar al Señor “el fruto de la viña”, no rechazemos a estos mensajeros y sus mensajes?

DIOS VERSUS CÉSAR

Lee Lucas 20:20 al 26. ¿De qué forma tomamos lo que Jesús enseñó aquí y lo aplicamos a nuestra propia situación en el país en que vivimos?

Durante la época de Jesús, los impuestos romanos eran un problema explosivo. Alrededor del año 6 a.C., según Josefo, Judas el Galileo, un líder revolucionario, declaró que pagar impuestos al César era traición contra Dios. El tema, junto con varias otras pretensiones y aspiraciones mesiánicas, inició revueltas periódicas contra los romanos. Frente a este telón de fondo, la pregunta hecha a Jesús acerca de si era lícito pagar tributos a César revelaba el motivo oculto de los interrogadores: si respondía que era lícito, lo creían a Jesús del lado de Roma, mostrando que él no podía ser el Rey de los judíos, como lo había declarado la multitud en su entrada a Jerusalén; si decía que no, hubiera significado que Jesús estaba siguiendo el humor de los galileos y declararía que el gobierno romano era ilegal, con lo que podían acusarlo de traición. Ellos esperaban poner a Jesús en un aprieto del cual no pudiera escapar.

Sin embargo, Jesús vio su intención. Señalando la imagen de César en la moneda, pronunció su veredicto: “Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Luc. 20:25). Vivir bajo el César, cuya moneda utilizaban para las necesidades diarias, tenía sus obligaciones hacia César. Pero hay otra obligación, aún mayor, que surge del hecho de que somos hechos a la imagen de Dios y que a él le debemos nuestra lealtad en última instancia.

“La respuesta de Cristo no era una evasiva, sino una cándida respuesta a la pregunta. [...] Declaró que, ya que estaban viviendo bajo la protección del poder romano, debían dar a ese poder el apoyo que exigía mientras no estuviese en conflicto con un deber superior. Pero, mientras se sujetasen pacíficamente a las leyes del país, debían en toda oportunidad tributar su primera fidelidad a Dios” (DTG 554).

¿De qué maneras podemos seguir siendo buenos ciudadanos en el país en que vivimos mientras, al mismo tiempo, sabemos que nuestra ciudadanía está en una ciudad “cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Heb. 11:10)?

LA CENA DEL SEÑOR

Lee Lucas 22:13 al 20. ¿Cuál es la importancia de la Cena del Señor que sucedió en la Pascua?

Jesús estableció la Cena del Señor en una Pascua. El marco de la Pascua subraya la impotencia humana en contraste con el poder de Dios. Era imposible para Israel liberarse por sí mismos de la esclavitud egipcia, como lo es para nosotros liberarnos de las consecuencias del pecado. La liberación viene de Dios como un don de su amor y su gracia, lección que Israel debía enseñar a sus niños de generación en generación (Éxo. 12:26, 27). Así como la liberación de Israel entró en la historia por el acto redentor de Dios, así la liberación del pecado de la humanidad está fundada en el evento histórico de la Cruz. En realidad, Jesús es nuestro “cordero pascual” (ver 1 Cor. 5:7), y su Última Cena es “un acto de proclamación por el cual la comunidad de la fe expresa la gloriosa significación de la muerte de Cristo”.—G. C. Berkouwer, *The Sacraments*, p. 193.

La Cena del Señor recuerda “la noche que fue entregado” (1 Cor. 11:23), y Jesús dio un mensaje que los discípulos debían recordar: el pan y el vino son símbolos de su cuerpo, que sería quebrantado, y de su sangre, que sería derramada para la remisión de los pecados (ver Mat. 26:28). La muerte de Jesús fue el medio provisto por Dios para nuestra redención del pecado. Para que no olvidemos esto, Jesús ordenó que la Cena del Señor fuera observada hasta que regresara (1 Cor. 11:24-26).

La afirmación de Jesús de que su sangre sería “derramada para remisión de los pecados” de muchos (Mat. 26:28) debe ser recordada hasta el fin de la historia. Ignorar esta afirmación y elegir cualquier otro medio de salvación es negar a Dios y su método de salvación.

Se destacan dos lecciones vitales: “Cristo murió por nosotros” es la primera que debemos recordar en la mesa del Señor. La segunda es que estamos unidos como un cuerpo por esa muerte. Mientras estamos a la mesa, somos una comunidad redimida de Cristo en el tiempo del fin, esperando el retorno del Señor. Hasta entonces, la mesa del Señor es un recordativo de que la historia tiene significado, y que la vida tiene esperanza.

▮ Cristo dio su cuerpo y su sangre para darnos vida eterna. ¿Cómo puedes personalizar esta verdad de manera que te dé esperanza y certidumbre?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Comer la carne y beber la sangre de Cristo es recibirlo como Salvador personal, creyendo que perdona nuestros pecados y que somos completos en él. Contemplando su amor, y [...] absorbiéndolo, es como llegamos a participar de su naturaleza. Lo que es el alimento para el cuerpo debe serlo Cristo para el alma. El alimento no puede beneficiarnos a menos que lo comamos. [...] Así también, Cristo no tiene valor para nosotros si no lo conocemos como Salvador personal. Un conocimiento teórico no nos beneficiará. Debemos alimentarnos de él, recibirlo en el corazón, de tal manera que su vida llegue a ser nuestra vida. Debemos asimilar su amor y su gracia” (DTG 353).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Considera las escenas en las que Jesús limpió el Templo. ¿De qué modo podemos poner nuestra fe y nuestra fidelidad a la venta? ¿Cómo puede la religión ser usada para ganancias, prestigio y posición? Más importante aún, ¿de qué forma podemos, como iglesia, estar seguros de que no caemos en el mismo engaño?

2. El escritor ateo Alex Rosenberg cree que toda la realidad y la existencia son puramente materialistas. Es decir, todo puede y debe ser explicado *solo* por procesos físicos. Esos procesos no tienen diseño, metas o propósito, o Dios. “¿Cuál es el propósito del universo?”, pregunta. “No hay ninguno”. “¿Qué propósitos actúan en el universo?” La misma respuesta: ninguno”. Pero, si la falta de propósito del universo te deprime, Rosenberg advierte que no tomes tu “depresión en serio”. ¿Por qué? Porque las emociones, y aun la depresión, solo son arreglos específicos de neuronas y productos químicos. Sin embargo, Rosenberg tiene una respuesta para los desanimados por la falta de sentido de su vida. Como la depresión es solo una configuración de neuronas, dispón de otra forma las neuronas, lo que puedes hacer con productos farmacéuticos. “Si no te sientes mejor mañana [...] o dentro de tres semanas, cambia a otro medicamento. Y si una droga no funciona, otra probablemente lo hará”. Lo asombroso acerca de esta respuesta es que lo dice en serio: si estás deprimido, toma drogas. Contrasta estas ideas para la vida con las que creemos con respecto a Jesucristo y lo que ha hecho por nosotros en la cruz. ¿Por qué nuestra participación en la Cena del Señor es una refutación abierta y desafiante al nihilismo [negación de toda creencia] y la falta de sentido presentados por Rosenberg y su ateísmo?

Lección 13: Para el 27 de junio de 2015

CRUCIFICADO Y RESUCITADO



Sábado 20 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 3:1-6; Lucas 22:39-46; 2 Corintios 13:8; Lucas 22:53; Mateo 12:30; 1 Corintios 15:14.

PARA MEMORIZAR:

“Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día” (Luc. 24:7).

JESÚS FUE SIEMPRE CONSCIENTE de que había venido a esta Tierra para cumplir la voluntad de Dios (Luc. 2:41-50). Enseñó, sanó y ministró en obediencia al Padre. Después de celebrar la Última Cena, él iba a caminar solo, sería traicionado y negado, enjuiciado y crucificado, y se levantaría victorioso sobre la muerte.

Jesús supo siempre que la Cruz era inevitable. Muchas veces, en los evangelios, la palabra *necesario* se usa en relación con los sufrimientos y la muerte de Jesús (Luc. 17:25; 22:37; 24:7; Mat. 16:21; Mar. 8:31; 9:12; Juan 3:14). Era *necesario* que fuera a Jerusalén, que *sufriera*. Era *necesario* que fuese rechazado y que fuera levantado, etc. Iría al Gólgota. Denunció, como proveniente de Satanás (Mat. 16:22, 23), cualquier sugerencia de rechazar la Cruz. Estaba convencido de que “le era necesario [...] padecer [...] ser muerto y resucitar” (vers. 21). Para Jesús, la jornada hacia la Cruz no era una opción (Luc. 24:25, 26, 46), sino una parte del “misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos” (Col. 1:26).

EL GETSEMANÍ: LA LUCHA TERRIBLE

En la aurora de la historia, Dios creó a Adán y a Eva, y los puso en un hermoso jardín, bendecidos con todo lo que necesitaban para una vida de gozo. Pronto algo extraordinario sucedió: apareció Satanás (Gén. 3). Él tentó a la primera pareja, y empujó a la joven Tierra a la gran controversia entre el bien y el mal, entre Dios y Satanás.

Ahora, en el tiempo de Dios, otro jardín (Luc. 22:39-46) llegó a ser un terrible campo de batalla, donde rugía la guerra entre la verdad y la falsedad, entre la justicia y el pecado, y entre el plan de Dios para la salvación humana y la meta de Satanás de la destrucción humana.

En el Edén, el mundo fue precipitado al desastre del pecado; en el Getsemaní, se aseguró la victoria definitiva del mundo. El Edén vio el trágico triunfo de la afirmación propia contra Dios; el Getsemaní mostró la entrega propia a Dios y reveló la victoria sobre el pecado.

Compara lo que sucedió en el Edén (Gén. 3:1-6) con lo que ocurrió en el Getsemaní (Luc. 22:39-46). ¿Cuál es la gran diferencia entre lo que sucedió en ambos jardines?

El Getsemaní representa dos cosas vitales: primera, un feroz ataque de Satanás para desviar a Jesús de la misión y el propósito de Dios; luego, el ejemplo más noble de dependencia de la fortaleza de Dios para realizar su voluntad y su propósito. El Getsemaní muestra que, por dura que sea la batalla y por débiles que seamos, la victoria es segura para los que han experimentado la fortaleza de la oración. Jesús oró, en palabras famosas: “Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Luc. 22:42).

Todas las huestes de Satanás estuvieron alineadas contra Jesús; los discípulos, a quienes él amaba mucho, estaban ciegos a su sufrimiento. Gotas de sangre caían, una a una; el beso del traidor estaba a solo un aliento de distancia; y los sacerdotes y la guardia del Templo estaban por llegar. No obstante, Jesús nos mostró que la oración y la sumisión a la voluntad de Dios dan al alma la fortaleza necesaria para llevar las grandes cargas de la vida.

La siguiente vez en que seas fuertemente tentado, ¿de qué forma puedes tener la clase de experiencia que tuvo Jesús en el Getsemaní, a diferencia de la que Adán y Eva tuvieron en el Edén? ¿Cuál es el factor vital que marca toda la diferencia entre ellas?

JUDAS

“Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce” (Luc. 22:3). Sin duda, Satanás trabajó arduamente para conseguir a todos los discípulos. ¿Qué tenía Judas que capacitó al adversario para tener éxito con él, en contraste con los demás?

Lucas dice que Jesús oró solo, toda una noche en las montañas, antes de elegir a sus discípulos (Luc. 6:12-16). Él creyó que los Doce eran el regalo de Dios para él (Juan 17:6-9). ¿Fue Judas una contestación a la oración? ¿Cómo hemos de entender lo que sucede aquí, fuera de que aun en la traición y la apostasía de Judas el propósito de Dios había de cumplirse? (Ver 2 Cor. 13:8.)

Judas tenía mucho potencial y podría haber sido otro Pablo, pero fue en una dirección equivocada. Lo que pudo ser para él una experiencia de Getsemaní fue, en cambio, como la caída en el Edén.

“[Judas] había fomentado el mal espíritu de la avaricia, hasta que este había llegado a ser el motivo predominante de su vida. El amor al dinero superaba su amor por Cristo” (*DTG* 663).

Cuando Jesús alimentó a los cinco mil (Luc. 9:10-17), Judas captó el valor político del milagro y “puso en pie el proyecto de tomar a Cristo por la fuerza y hacerlo rey” (*ibíd.*, pp. 665, 666). Pero, Jesús denunció el intento, y allí comenzó el desencanto de Judas: “Sus esperanzas eran grandes y su desencanto fue amargo” (p. 666). Obviamente, Judas y otros creían que Jesús usaría sus poderes para establecer un reino terrenal, y Judas quería un lugar en ese reino. Cuán trágico fue que su deseo de un lugar en un reino temporal le hiciera perder un lugar en el Reino eterno.

En otra ocasión, una devota seguidora de Jesús ungió sus pies con un perfume costoso, y Judas observó que era un desperdicio económico (Juan 12:1-8). Todo lo que Judas podía ver era el dinero, y su amor al dinero opacaba su amor a Jesús. Esta fijación con el dinero y el poder condujeron a Judas a ponerle precio a Jesús (Mat. 26:15). Desde entonces, “entró Satanás en Judas” (Luc. 22:3). Y Judas fue un alma perdida.

No hay nada de malo con el estatus, el poder o el dinero. El problema surge cuando estas cosas (o cualesquiera otras) ensombrecen nuestra fidelidad a Dios. ¿Por qué es importante considerarse uno mismo como Judas, para no autoengañarse?

CON ÉL O CONTRA ÉL

Por todo lo que significa, la Cruz es un gran evento que dividió la historia: la división entre la fe y la incredulidad, entre la traición y la aceptación, y entre la vida y la muerte eternas. Con respecto a la Cruz, no hay terreno intermedio para ningún ser humano. Al final, estamos de un lado o del otro.

“El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mat. 12:30). Son palabras fuertes, y pueden dejarnos un poco incómodos, pero Jesús está expresando sencillamente lo que es real y lo que significa la verdad para quienes están inmersos en la gran controversia entre Cristo y Satanás. Estamos con Jesús o con Satanás.

Sí, es así de inflexible.

¿De qué modo se relacionaron con Jesús las siguientes personas? ¿Qué lecciones podemos obtener de sus ejemplos, que nos pueden ayudar en nuestra relación con Dios y en la manera en que nos relacionamos con la Cruz?

El Sanedrín (Luc. 22:53). ¿Qué equivocaciones cometieron esas personas, y por qué? ¿De qué forma podemos prevenir hacer algo similar con respecto a cómo consideraban a Jesús?

Pilato (Luc. 23:1-7, 13-25). ¿Qué llevó a Pilato a decir: “Ningún delito hallo en él” (Juan 19:4) y, al mismo tiempo, sentenciarlo a ser crucificado? ¿Qué podemos aprender de su error al dejar de hacer lo que sabía que era lo correcto?

Herodes (Luc. 23:6-12). ¿Cuál fue su gran error, y qué podemos aprender de este?

Los dos ladrones (Luc. 23:39-43). Dos pecadores miran la misma cruz, y tienen dos reacciones diferentes. ¿De qué modo esta escena revela de qué lado de la gran controversia estamos con respecto a la salvación?

HA RESUCITADO

Temprano el domingo, las mujeres fueron a la tumba para completar el ritual de la sepultura. A pesar del tiempo que habían pasado con Jesús, ellas no habían comprendido lo que sucedería. No esperaban una tumba vacía, o que los mensajeros celestiales les dijeran: “No está aquí, sino que ha resucitado” (Luc. 24:6).

En los primeros capítulos de Hechos, hay por lo menos ocho referencias a la resurrección de Jesús (Hech. 1:22; 2:14-36; 3:14, 15; 4:1, 2, 10, 12, 33; 5:30-32). ¿Por qué la resurrección de Jesús fue tan esencial en la predicación apostólica y en la fe de la iglesia primitiva? ¿Por qué es tan crucial también para nosotros hoy?

Las mujeres fueron testigos presenciales de la resurrección de Jesús. Corrieron para compartir esta buena noticia con otros, pero ninguno les creyó (Luc. 24:11). Los apóstoles, en cambio, desecharon la mayor noticia en la historia de la redención como “locura” de mujeres agotadas y doloridas (vers. 10, 11).

¡Cuán pronto habrían de descubrir cuán equivocados estaban!

La resurrección de Cristo es fundacional en el acto redentor de Dios, y para la totalidad de la fe y la existencia cristianas. Pablo deja esto muy claro: “Si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe” (1 Cor. 15:14). Es vana o vacía, porque solo en la resurrección de Cristo encontramos esperanza para la nuestra. Sin esa esperanza, nuestra vida aquí terminaría para siempre. La vida de Cristo no terminó en una tumba, y la gran promesa es que la nuestra tampoco terminará así.

“Si Cristo no ha resucitado de entre los muertos, esa larga serie de eventos redentores para salvar a su pueblo acaba en un callejón sin salida, en un sepulcro. Si la resurrección de Cristo no es una realidad, entonces no tenemos seguridad de que Dios sea un Dios *vivo*, porque la muerte ha tenido la última palabra. La fe es vana porque su objeto no se ha vindicado como el Señor de la vida. La fe cristiana queda entonces prisionera en el sepulcro, junto con la última y más elevada autorrevelación de Dios en Cristo, si Cristo en realidad está muerto”.—George E. Ladd, *Teología del Nuevo Testamento*, p. 443.

“QUE SE CUMPLIESE TODO”

Lucas 24:13 al 49 nos cuenta acerca de los eventos posteriores a la resurrección de Cristo. Los diversos encuentros ¿cómo ayudaron a estas personas a comprender lo que le había ocurrido a Jesús, y por qué eso es muy importante, aun para nosotros hoy?

La resurrección de Jesús debería haber sido evidencia suficiente para demostrar que Jesús era el Mesías. Golpeado brutalmente antes de ser crucificado, y finalmente traspasado, Jesús fue puesto en una tumba. Aun si, como algunos ridículamente sugirieron, él hubiese sobrevivido a la cruz y a la sepultura, el Jesús ensangrentado, golpeado y debilitado, que de algún modo hubiese salido vacilante de la tumba, no habría sido un Mesías victorioso.

No obstante, allí estaba Jesús, vivo y fuerte como para caminar unos cuantos kilómetros con los dos hombres en camino a Emaús. Y, antes de revelar quién era, Jesús les señaló las Escrituras, dándoles un fundamento bíblico firme para su fe en él.

Entonces, cuando apareció a los discípulos, les mostró su carne, comió con ellos y, además, los dirigió a la Palabra de Dios: “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas” (Luc. 24:46-48).

Jesús no solo señaló las Escrituras (además de la evidencia de que él estaba realmente vivo y entre ellos); también las usó para ayudarlos a entender lo que le había sucedido. Además, vinculó su resurrección con la misión de predicar el evangelio a todas las naciones.

Aun con todas las poderosas evidencias que probaban quién era Jesús, él siempre señalaba a sus seguidores que fueran a la Palabra de Dios. Después de todo, sin la Palabra de Dios entre nosotros hoy, ¿de qué otra manera podríamos conocer nuestra misión de predicar el evangelio al mundo? ¿De qué forma sabríamos qué es el evangelio? La Biblia es tan central para nosotros hoy como lo fue para Jesús y sus discípulos.

¿Cuánto tiempo pasas con la Biblia? ¿Cómo impacta ella tu manera de vivir, las elecciones que haces y el modo en que tratas a otros?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Los santos y los ángeles verán el significado de la muerte de Cristo. Los hombres caídos no podrían tener un hogar en el paraíso de Dios sin el Cordero que fue muerto desde la fundación del mundo. ¿No ensalzaremos, pues, la cruz de Cristo? Los ángeles atribuyen honor y gloria a Cristo, pues aun ellos no están seguros a menos que contemplen los sufrimientos del Hijo de Dios. Los ángeles del cielo están protegidos contra la apostasía por medio de la eficacia de la Cruz. Sin la Cruz, no estarían más seguros contra el mal de lo que lo estuvieron los ángeles antes de la caída de Satanás. La perfección angelical fracasó en el cielo. La perfección humana fracasó en el Edén, el paraíso de la bienaventuranza. Todos los que deseen seguridad en la Tierra o en el cielo deben acudir al Cordero de Dios”.—“Comentarios de Elena G. de White”, en *CBA* 5:1.106.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Como cristianos, hemos de vivir por fe: es decir, hemos de creer en algo que no podemos demostrar plenamente, para lo cual no tenemos evidencias de testigos presenciales directos. Por supuesto, la gente hace eso todo el tiempo en muchas cosas. Por ejemplo, en el contexto de la ciencia, un autor escribió: “En resumen, tenemos evidencia directa para un número sorprendentemente pequeño de las creencias que tenemos”.—Richard DeWitt, *Worldviews: An Introduction to the History and Philosophy of Science*, p. 15.

No obstante, tenemos muchas buenas razones de las cosas en las que creemos y para mantener nuestra fe. Considera lo que Jesús les dijo a los discípulos en el contexto de la Gran Comisión: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14). Cuando Jesús pronunció estas palabras, ¿cuántos eran sus seguidores? ¿Cuántas personas habían creído en él, o habían comprendido quién era y qué era lo que quería realizar? Piensa en toda la oposición que la iglesia primitiva habría de afrontar, durante siglos, en el Imperio Romano. Recordando todos estos hechos, analiza qué predicción notable es esta afirmación de Jesús, y cómo debería ayudarnos a confiar en la Palabra de Dios.

2. Medita en el pasaje de Elena de White que está más arriba. ¿Cómo nos ayuda a entender cuán universal es realmente el problema del pecado? *Aun los ángeles no están seguros a menos que contemplen a Jesús.* ¿Qué significa esto?